



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

García, O. (1979). *El concepto de Alienación en los Manuscritos de 1844*. [Monografía para optar el grado de Licenciado en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Autor

Óscar Augusto García Zárate

Título

El concepto de Alienación en los Manuscritos de 1844

**País de
publicación**

Perú

**Fecha de
publicación**

1979

**Tipo de
publicación**

Monografía de Licenciatura

Idioma

Español

Resumen

La monografía presenta un análisis del concepto de alienación en los Manuscritos de 1844 de Karl Marx, central en su pensamiento filosófico. El texto destaca la importancia de estos escritos en la evolución del marxismo. Asimismo, considera la alienación como un concepto clave que influye en toda su obra posterior. La investigación se divide en tres capítulos: el primero explora la aparición y el contenido de los Manuscritos; el segundo aborda las fuentes teóricas que Marx utilizó para desarrollar la noción de alienación; y el tercero compara este concepto con el de obras posteriores como *La ideología alemana* y *El Capital*.

Palabras clave

Marxismo; Alienación; Pensamiento.

Campo del conocimiento del OCDE

Filosofía

Tipo de trabajo de investigación

Monografía

Nombre del grado

Licenciatura

Grado académico

Licenciatura en Filosofía

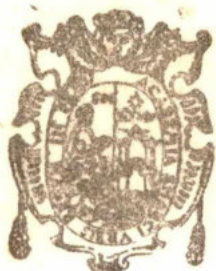
Institución que otorga el grado

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

NO SE PRESTA
A DOMICILIO

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PROGRAMA ACADÉMICO DE FILOSOFÍA,
PSICOLOGÍA Y ARTE



EL CONCEPTO DE ALIENACION
EN LOS MANUSCRITOS DE 1844

MONOGRAFIA

Presentada por el Bachiller

Oscar Augusto García Zárate

*Para optar el Título Profesional
de Licenciado en Filosofía*

LIMA-PERU

1979

420

A la memoria de mi padre,
Dionisio García Medina, en
testimonio de gratitud y
admiración.

S U M A R I O

	<u>Página</u>
Introducción	6

CAPITULO PRIMERO

UBICACION HISTORICA DE LOS MANUSCRITOS DE 1844

A)Noticia de los <u>Manuscritos de 1844.</u>	9
B)Contenido de los <u>Manuscritos de 1844.</u>	13
C)Valoración de los <u>Manuscritos de 1844.</u>	16

CAPITULO SEGUNDO

EL CONCEPTO DE ALIENACION EN LOS MANUSCRITOS DE 1844

A)Fuentes teóricas del concepto de alienación.	
a)Hegel y el concepto de alienación.	26
b)Feuerbach y el concepto de alienación.	30
B)Examen de las determinaciones del trabajo alienado.	
a)Alienación del producto.	35
b)Alienación de la actividad productiva.	39
c)Alienación del ser genérico del hombre.	42
d)Alienación del hombre respecto del hombre.	46
C)Vía de superación de la alienación.	48
D)El concepto de alienación en los <u>Manuscritos de 1844</u> y sus limitaciones.	
a)La alienación es un concepto histórico y socio-económico.	53
b)Limitaciones del concepto de alienación.	58

CAPITULO TERCERO

LA ALIENACION EN LOS MANUSCRITOS; LA IDEOLOGIA ALEMANA Y
EL CAPITAL

A)El concepto de alienación en <u>La ideología alemana</u> .	62
B)El concepto de alienación en <u>El Capital</u> .	65
C)Lugar y papel de la alienación en la obra de Marx.	73
Conclusiones	77
Bibliografía	79

I N T R O D U C C I O N

Señores profesores:

Presentamos a vuestra ilustrada consideración la monografía titulada: "El concepto de alienación en los Manuscritos de 1844", como uno de los requisitos para optar el título profesional de Licenciado en Filosofía.

Marx es un pensador de referencia necesaria en la filosofía de los siglos XIX y XX. Sus conceptos han logrado mantener una vigencia dialéctica inquietante. Ellos señalan líneas de pensamiento y de acción definidos al mismo tiempo que advierten las posibilidades de su desarrollo. Se trata de conceptos siempre nuevos en la medida que secundan y acogen la fecundidad infinita de la misma realidad. La reflexión en torno a ellos ya no sólo es una conveniencia histórica, sino una necesidad para trazar una mejor explicación del presente, la justificación del pasado y la serena esperanza de un futuro prometedora.

Los Manuscritos de 1844 precisamente tienen la singular virtud de obligar a una penetración en su texto, sus intenciones y alcances. Relegados por unos, exaltados por otros, ellos guardan el testimonio concreto del pensador comprometido con las condiciones históricas de su tiempo y de su personal desarrollo intelectual.

Uno de los conceptos centrales de sus páginas es el de la alienación, convertido para algunos en la síntesis ya anticipada de toda la obra posterior de Marx o en una noción que no pertenece al sistema teórico del marxismo, y para otros, en el eslabón inicial de un pensamiento que irá enriqueciéndose en la medida que toma contacto con la realidad, haciendo sus propias correcciones y multiplicando sus implicaciones.

A partir de las actitudes diversas, muchas veces encontradas, que estos Manuscritos suscitan, no es posible ya mantener un silencio sobre la presencia de este concepto. Precisamente aquí radica la justificación del presente trabajo, que reúne algunos de nuestros esfuerzos de participación en los Seminarios "A" y "B" de Marxismo, dirigidos por el Dr. Raymundo Prado. Desde ahora, agradecemos su acertada orientación y las valiosas sugerencias que tuvo la gentileza de formular.

El concepto de alienación, tal como fue presentado por Marx en los Manuscritos de 1844, es un paso indispensable en la marcha conceptual de su autor. No basta negar o afirmar su importancia. Es irrenunciable la tarea de precisar sus alcances y limitaciones a fin de reconocerle las dimensiones justas, sin exageraciones ni disminuciones.

Para rastrear el concepto de alienación en esta obra inicial de Marx, consagramos tres capítulos. El primero de ellos trata acerca de aspectos de la aparición pública de los Manuscritos de 1844 y la oportunidad de su elaboración; se bosqueja su contenido y exponen las diversas interpretaciones e importancia que se los otorga. En el segundo, se examinan las fuentes teóricas que sirvieron de base a la

formulación marxista del concepto de alienación y analizan luego los diferentes aspectos o determinaciones del trabajo alienado. Asimismo, se ofrece la solución comunista que, como vía superación de la alienación, postula Marx y esbozan sus limitaciones. La lectura detenida permite recoger una serie de datos altamente significativos que, apreciados en su conjunto, dan una visión global de lo que Marx asintió por alienación en esta etapa inquieta de su desarrollo filosófico. El tercer capítulo trata de acercar La ideología alemana y El Capital con los Manuscritos de 1844 para apreciar, entre estos escritos, una continuidad de pensamiento y de inquietudes. De esta manera será fácil ver si el concepto presente en los Manuscritos ha experimentado cambios hasta llegar a El Capital, al mismo tiempo que se pueda valorar los alcances de tales cambios.

Es cierto que una aproximación al concepto de alienación en los Manuscritos de 1844 puede tener vacíos. Sin embargo, ella es una tarea indispensable para seguir la trayectoria de pensamiento y de acción de su autor. Consecuentemente, esta aproximación tiene la única pretensión de intentar una presentación del concepto de alienación tal como el lector de los Manuscritos puede encontrarlo tras una lectura crítica y con sentido de perspectiva histórica.

Nuestro trabajo no presume de original ni de acabado. Se trata, simplemente, de un tema iniciado, cuyo desarrollo debe continuarse en el entendimiento de que la verdad constituye meta humana, alcanzable sólo con el concurso colectivo. Los pasos que demos ante él, acertados o no, significan una orientación para los esfuerzos posteriores.

CAPITULO PRIMERO

UBICACION HISTORICA DE LOS MANUSCRITOS DE 1844

A) Noticia sobre los Manuscritos de 1844

Iniciamos nuestro trabajo ofreciendo algunas informaciones recogidas de textos consultados acerca de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 de Carlos Marx. Intentaremos mostrar que se trata de un manuscrito inconcluso y que permaneció inédito hasta el presente siglo. Destacaremos, luego, el problema de carácter filológico que, en lo referente a la alienación, es particularmente agudo, sobre todo en lengua castellana. Precisaremos su contenido y, finalmente, trataremos de demostrar que tales manuscritos representan la transición de la filosofía a la economía política.

Engels, en el Prólogo al Tomo II de El Capital, refiere que en otoño de 1843 comenzó Marx en París sus estudios económicos, mediante la lectura de autores franceses e ingleses. Fruto de estos estudios resultaron una serie de cuadernos de notas que desembocaron en la redac-

ción —entre abril y agosto de 1844— de los papeles que hoy se conocen como Manuscritos económico-filosóficos de 1844(1).

A propósito de los Manuscritos de 1844 se dice:

"...se trata de un borrador del primer estudio económico de Marx, que ha llegado a nosotros incompleto y en el que el autor comienza a aguzar las armas de su crítica de la Economía política y el sistema económico burgués"(2).

En efecto, se trata de un manuscrito inconcluso y, en parte, destruido. Nunca fue corregido para ir a la imprenta, lo que dentro del estilo intelectual de Marx equivalía a un texto no autorizado plenamente. Lo aseverado puede constatarse en el siguiente párrafo de una carta que Marx escribe a Engels, el 31 de julio de 1865, y que figura en las "Cartas sobre el Tomo I de El Capital":

"Pero no acierto a decidirme a mandar nada a la imprenta antes de verlo todo terminado. Cualquiera que puedan ser sus defectos, la ventaja de mis obras consiste en que forman un todo artístico, lo que sólo se consigue con mi método de no dejar jamás que vaya a la imprenta antes de que estén terminadas"(3).

Justamente este detalle ha sido menospreciado por quienes, deslumbrados por la aparición súbita de los Manuscritos de 1844, se han lan-

(1) Cf. Marx, Carlos. El Capital, Vol. II. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 7a. reimpresión. Tr. de Wenceslao Roces, pp. 5-7

(2) Marx y Engels. Escritos Económicos Varios. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1966, 2a. edic. Recop. y trad. directa del alemán por W. Roces, p. 374. En adelante citaremos esta traducción como Manuscritos de 1844.

(3) Marx, Carlos. El Capital, Vol. I, p. 672

zado a proclamarlos como un texto definitivo de Marx; olvidando de que se trata de unos borradores poco homogéneos, oscuros a ratos y, en ocasiones, contradictorios, para no mencionar importantes lagunas científicas que sólo serían llenadas por Marx en sus estudios posteriores(4).

Igualmente, esta obra permaneció inédita hasta el presente siglo. En 1927 fueron editados de modo incompleto y en el tercer volumen de los Archivos de Karl Marx y Friedrich Engels, en Moscú y en ruso, bajo el título de "Trabajos preparatorios para la Sagrada Familia". Dos años más tarde se insertaron estos incompletos fragmentos en el tomo I III de las Obras de Marx y Engels, también en ruso. Finalmente, en 1932, apareció la primera edición científica de la obra en el tomo III de las Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA), editada por la Marx-Engels Verlag de Berlín bajo la dirección de V. Adoratski(5).

Figura seguidamente el problema relativo a las traducciones. En nuestra monografía utilizaremos las efectuadas por Wenceslao Roces, principalmente y, cuando sea necesario, la de Francisco Rubio Llorente. Marx en 1844 emplea indistintamente Entäußerung y Entfremdung para designar (con matices de "expropiación-desposesión" y "extrañamiento-alejamiento", respectivamente) lo que hoy llamamos alienación(6). Abundando en detalles vemos que el verbo Entfremden significa "alienar" y, consecuentemente el sustantivo Entfremdung, equivale a "alienación". I-

(4) Cf. Althusser, Louis. La revolución teórica de Marx. México, Siglo Veintiuno Edit. S.A., 1968. Trad. e introd. de Martha Harnecker, cap. 5, p. 126

(5) Cf. Cornu, Auguste. Marx, Carlos y Engels, Federico: del idealismo al materialismo histórico, Tomo III, cap. II. Buenos Aires, Edición conjunta Latina-Stilcograf, pp. 567-568

(6) Cf. Silva, Ludovico. Marx y la alienación. Caracas-Venezuela, Monte Avila Editores, 1974, pp. 69-70

gualmente Entäussern equivale a "deshacerse de", "desposeerse de " y Entäusserung significa "enajenación"(7).

La palabra 'alienación' viene del vocablo latino Alienus(a,um), éste a su vez de Alius que significa "otro". En consecuencia Alienus equivale a "lo que no es propio de uno o de una cosa", "lo que es de otro", "ajeno"; "extraño", "enemigo", "contrario", etc.(8).

En sus obras de madurez Marx casi no emplea otro vocablo que Entfremdung, con lo que nos proporciona la pista para unificar el vocablo en torno a un concepto. Asimismo, la mayoría de los marxistas y marxólogos franceses e ingleses han convenido en usar sólo aliénation o alienation, pues han advertido que, como decía Platón, importan más los hechos y los conceptos que las palabras. El sustantivo francés aliénation significa "alienación", "enajenación" y el inglés "alienation" equivale también a "enajenación", "alienación"(9).

Debemos decir lo mismo de las traducciones castellanas de Wenceslao Roces, quien ha vertido casi toda la obra de Marx en español y la de Francisco Rubio Ilorente. En sus traducciones de los Manuscritos de 1844, Roces y Rubio Ilorente prefieren emplear "enajenación" por Entäusserung y "extrañamiento" por Entfremdung. Nada tenemos contra la "enajenación", que dice al fin y al cabo lo mismo que "alienación", tér

(7) Cf. Diccionario Manual (Alemán-Español), Ed. Langenscheidt, Berlín, 1956 pp.131 y 133

(8) Cf. De Miguel, Gimundo. Nuevo Diccionario Latino-Español Etimológico, Madrid, Ed. Saenz de Jubera, Hns, 1930, p.41

(9) Cf. Diccionario Moderno (Francés -Español), Ed. Langenscheidt, Berlín, 1966, p.30 y Cf. el de Inglés -Español, p.28

mino que tiene toda una prosapia que se remonta por lo menos hasta el San Agustín de la alienatio hominis o alejamiento del hombre respecto de su verdadero ser (en este caso, alejamiento de Dios), pasa luego por la escolástica co. o alienatio para designar "transferencia" o propiedad de los términos mediante la cual pasa un término de su uso propio a un uso impropio. Y, finalmente, después de ser usado por diversos autores del siglo XVIII y XIX, halla su culminación en Hegel, Feuerbach y Marx. Es cierto que Enfremdung^t alude a la calidad de "extraño" (fremd), pero también alienus significa primitivamente "extraño a" e incluso "hostil" (10).

B) Contenido de los Manuscritos de 1844

Los Manuscritos de 1844 constituyen los borradores del primer estudio económico de Marx. En ellos el autor comienza a afilar las armas de su crítica a la economía política y el sistema económico burgueses. Los manuscritos que integran el trabajo son tres. El primero y más amplio de todos tiene carácter preparatorio; las observaciones y conclusiones de Marx se entrelazan, aquí, con pasajes procedentes de economistas burgueses (11).

El primer manuscrito consta de nueve folios (18 hojas, 36 páginas) que fueron unidos por Marx formando un cuaderno. Las páginas fueron divididas, antes de escribir en ellas, en tres columnas, por medio de dos rayas verticales. Cada una de las columnas lleva, de izquierda a dere-

(10) Cf. Silva, Ludovico. Cb. cit., pp. 71-72

(11) Cf. Marx y Engels. Escritos Económicos Varios, p. 374

cha, el siguiente título: "Salario", "Ganancia del capital", "Renta de la tierra". Aparentemente Marx pensaba desarrollar paralelamente estos tres temas con igual extensión. Sin embargo, a partir de la página XXII Marx escribió sobre la totalidad de las páginas, sin respetar la división de las columnas; esta parte es la que, de acuerdo con el contenido, ha sido titulado: "El trabajo alienado". El Manuscrito se interrumpe en la página XLVII. El prólogo fue escrito al final y está incluido en los folios correspondientes al Manuscrito tercero (12).

Del segundo manuscrito sólo se han conservado las cuatro últimas páginas. En efecto, consta de un folio (2 hojas, 4 páginas, numeradas del XL al XLIII. Comienza a la mitad de una frase y constituye manifiestamente sólo el fragmento final de un escrito más amplio.

En el tercer manuscrito encontramos observaciones complementarias a las páginas perdidas del segundo. Está contenido en un cuaderno formado por 17 folios (34 hojas, 68 páginas, las últimas 23 no escritas). La numeración de Marx salta de la página XXI a la XXIII y de la XXIV a la XLVI. Comienza el manuscrito con dos apéndices a un texto perdido que han sido titulados, respectivamente, por V. Adoratski "Propiedad privada y trabajo", "Propiedad privada y comunismo". Sigue la crítica de la filosofía hegeliana y el Prólogo, que se ha colocado al comienzo siguiendo a los editores de las Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA). Figuran igualmente en las páginas finales de estos folios unos resúmenes de lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel (13).

(12) Cf. Marx, Manuscritos: economía y filosofía, Madrid, Alianza Editorial, 1968. Trad., introd. y notas de Francisco Rubio Ll. En lo sucesivo citaremos esta traducción como Manuscritos: economía y filosofía, p. 46

(13) Ibid., pp. 122 y 134

En los tres manuscritos advertimos que Marx hace ^hincapié en los conceptos de "alienación del trabajo" y "alienación del obrero" en la sociedad capitalista. El siguiente pasaje corrobora lo dicho:

"Tres son los lugares en que aparece el tema de la alienación en esta obra de 1844. Primeramente una larga discusión con la interpretación hegeliana de la alienación (tercer manuscrito); en segundo lugar, un capítulo completo del primer manuscrito, donde de un modo estructurado presenta Marx los diversos aspectos de la alienación obrera. Completan ese capítulo otras páginas de los Manuscritos... Finalmente, pequeños estudios de Marx sobre problemas muy concretos, relacionados todos con la alienación: alienación y propiedad privada, alienación y dinero, alienación y división del trabajo" (14).

Antes de exponer ordenadamente las determinaciones del trabajo alienado dedica un espacio al planteamiento general del problema, el mismo que se traduce en la crítica de la economía política porque denuncia el carácter ideológico que había tenido esa ciencia hasta entonces y en el análisis de las relaciones de producción porque se descubre en éstas la oposición hombre-mercancía, que a su vez encubre la oposición entre capital y trabajo.

Apoyándose sobre datos económicos Marx emprende una severa crítica a los economistas burgueses desde la perspectiva del socialismo. Señala que cuanto mayor es la riqueza que el trabajador produce, bajo el capitalismo, más se empobrece él y, que, el proceso del desarrollo económico de la sociedad capitalista lleva, inevitablemente, a la revolución

(14) Guijarro Díaz, Gabriel. La concepción del hombre en Marx. Salamanca-España, Ed. Sigüeme, 1975, p. 215.

y plantea el gran problema de la emancipación de los obreros, que implica "la emancipación humana universal". Esta lucha para superar es-alienación no es un debate filosófico, abstracto, sino una batalla revolucionaria que tiene como meta la reestructuración de toda la sociedad(15).

Igualmente, Marx destaca, en los Manuscritos de 1844, la extraordinaria importancia de la producción material en la historia humana y su influencia sobre la religión, el derecho, la moral, la ciencia, el arte y toda la vida ideológica y espiritual. En esta obra de 1844, se halla todavía fuertemente influido por Hegel y Feuerbach. Así lo revela la apreciación un tanto exagerada que hace de las doctrinas de estos filósofos, especialmente de este último, y en el empleo de conceptos genuinamente hegelianos y feuerbachianos, tales como los de "esencia humana", "humanidad", "ser genérico del hombre", etc., sin embargo, Marx va sentando aquí los fundamentos de la concepción materialista y revolucionaria del mundo y que luego se desarrollará en La ideología alemana(16).

C) Valoración de los Manuscritos de 1844.

La publicación en la década del treinta de los Manuscritos de 1844, a la par que enriquece sustancialmente la interpretación del marxismo desata una apasionada polémica entre quienes pretenden reducir el pensamiento de Marx a ellos, es decir, entre quienes consideran la o-

(15) Cf. Marx, C. y Engels, F. Escritos Económicos Varios, p. 374

(16) Ibid., pp. 374-375

bra de Marx como un monolito totalmente acabado desde el comienzo y donde no cabe distinguir etapas de desarrollo y de cambios importantes y los que consideran que tales manuscritos no eran textos marxistas y obsesionados por la profunda diversidad en los escritos de Marx trazan una barrera infranqueable entre un Marx de juventud y un Marx de madurez(17).

No pretendemos ni mucho menos ser exhaustivos al enumerarlos o al analizar estos puntos de vista encontrados. Escogemos algunos de ellos sólo como ejemplos de las diversas tendencias actuales en la interpretación del texto de 1844.

En el primer grupo de intérpretes están los que en una u otra forma exaltan las primeras obras de Marx; descubren en ellas a un Marx preocupado por el tema del hombre; consideran la filosofía de la alienación como centro del pensamiento marxista y ven en los Manuscritos de 1844 la clave para una recta comprensión de la totalidad de sus aportaciones filosóficas, históricas, sociológicas e incluso económicas.

Así De lan, cuya tesis aparece después de la primera publicación de los Manuscritos de 1844, presentaba un Marx hasta entonces desconocido, es decir, un Marx preocupado por el problema del hombre, un Marx con motivaciones éticas y al que impulsan juicios de valor sobre el sistema capitalista. Contra quienes consideraban que no eran textos marxistas defiende que el Marx de 1844 pertenece al marxismo tanto como el Marx de 1867 o incluso el Engels de 1890; es decir, tales manus-

(17) Cf. Silva Santisteban, Luis. "El pensamiento marxista en los Manuscritos económico-filosóficos", p.151

critos se han de tener en cuenta para determinar la concepción total de Marx, de la misma manera que el El Capital o los escritos posteriores de Engels. No sólo subraya el valor especial de los Manuscritos de 1844 para una adecuada comprensión de su pensamiento sino que exalta al Marx de juventud como un pensador filosóficamente más profundo, matizado y rico en contenido de actualidad(18).

Es la misma tesis que defiende Landshut. Subraya la importancia de los Manuscritos de 1844 para comprender la obra de Marx, ya que "es el único documento que abarca en sí la total dimensión del espíritu de Marx"(19). Contra los que oponen el Marx joven al Marx maduro, este autor admite una continuidad o incluso un perfecto reparto del trabajo: el Marx joven descubre la deshumanización provocada por el capitalismo y prueba la incompatibilidad de ese tipo de sociedad con la realización de la persona humana; el Marx posterior analiza las condiciones que empujan a la sociedad capitalista a su desaparición y determina los presupuestos del paso al socialismo. Sin un estudio del hombre y de su condición concreta en la sociedad capitalista, estos últimos trabajos carecen de sentido; es decir, sin la plena comprensión del Marx de los Manuscritos y de La ideología alemana no se averiguan los móviles profundos de sus estudios económicos.

Consecuentemente Landshut ni contrapone el Marx de juventud al Marx de madurez, ni se limita a los primeros escritos. Destaca, eso sí, la continuidad del pensamiento marxista, aunque insiste reiteradamente en la importancia excepcional de los Manuscritos y de La ideología a-

(18) Cf. Guijarro Díaz, G. Ob.cit., pp. 29-30

(19) Cf. Silva, Ludovico. Ob.cit., p. 88

lemana para la recta interpretación de toda la obra de Marx(20).

El libro de Kostas Axelos Marx, pensador de la técnica es al mismo tiempo una exaltación de los primeros escritos de Marx y una crítica del pensamiento de Marx acerca del hombre. El tema de la alienación, heredado de Hegel y Feuerbach, liga el pensamiento de Marx a toda la problemática de la filosofía clásica. Y la importancia de la alienación es lo que condiciona, según Axelos, el lugar excepcional de los Manuscritos en el conjunto de la obra marxista:

"Entre todos estos textos anteriores al Manifiesto, el Manuscrito de París... ocupa un lugar central y tiene una importancia particular, por el hecho de que expresa el pensamiento global del joven Marx que conquista su pensamiento oponiéndose a Hegel. Por otra parte, el manuscrito de 1844 es^y sigue siendo el texto más rico en pensamiento de todas las obras marxianas y marxistas"(21).

A pesar de esa clara preeminencia de los Manuscritos, Axelos nos asegura que existe una manifiesta continuidad en el pensamiento de Marx:

"El pensamiento de Marx es uno: no hay dos Marx...; el devenir de un pensamiento es un todo. No hay que olvidar, empero, que el pensamiento de Marx, aunque sea uno, comporta dos épocas, unidas entre sí en un todo"(22).

En lo referente a la alienación humana y su solución mediante la

(20) Cf. Guijarro Díaz, G. Ob.cit., pp. 30-31

(21) Axelos, Kostas. Marx, pensador de la técnica, Barcelona, 1969, p. 40

(22) Ibid., p. 43

praxis revolucionaria, sostiene Axelos que esta praxis ha de apoyarse en el desarrollo actual del capitalismo, en las posibilidades que ofrece la técnica para la reconstrucción radical de esa realidad humana mutilada. De ahí la importancia que Axelos atribuye al problema de la técnica y su relación con el hombre nuevo. Lo confirma el título mismo de su libro: Marx, pensador de la técnica. La sociedad capitalista tiene que haber alcanzado un enorme desarrollo tecnológico para que sea posible una verdadera revolución socialista. Puede decirse, por tanto, que para Axelos Marx no es otra cosa que un filósofo de la técnica. En este sentido, la alienación, el hombre nuevo, la crítica de la sociedad capitalista, la nueva sociedad, todo estaría relacionado con el tema de la técnica, de la técnica humanizada.

En el segundo grupo figuran quienes se alzan contra la pretendida superioridad de las primeras obras y sostienen la tesis de la ruptura en el pensamiento de Marx y, consecuentemente, admiten la existencia de un Marx premarxista. Entre ellos figura principalmente E. Bottigelli y L. Althusser.

E. Bottigelli se dio a conocer con su introducción a la edición francesa de los Manuscritos. El socialismo científico, según este autor, encuentra en 1848 con el Manifiesto comunista su expresión casi definitiva. Hasta esa fecha, dice él, no se puede hablar de marxismo. El Marx de 1843 y de 1844 poco o nada tiene que ver con el verdadero marxismo. Consecuentemente, en Bottigelli encontramos ya la distinción entre un Marx "premarxista" y un Marx "marxista". En el primero hay que incluir evidentemente al Marx de los Manuscritos. El segundo, el científico, sólo comienza a surgir cuando se retracta expresamente de sus debilidades humanistas precedentes (23).

(23) Cf. Guijarro Díaz, ob. cit., pp. 53-54

Althusser piensa que en los Manuscritos predomina un sentido todavía filosófico. Así Lartha Harnecker apunta:

"Althusser nos demuestra que el retorno a las obras de juventud de Marx —"filosóficas", "éticas", "humanistas" —, el empleo de conceptos ideológicos no-marxistas como enajenación, trabajo enajenado, apropiación de la naturaleza por el hombre, humanismo teórico, etc., lejos de liberarnos del dogmatismo, nos conducen a una ideología pre-marxista, idealista, teóricamente reaccionaria (ya es un volver más acá de Marx) y que la única manera de liberarse del dogmatismo es el desarrollo riguroso de la teoría científica de Marx, que nace justamente cuando éste rompe con la problemática de sus escritos de juventud" (24).

Igualmente Althusser caracteriza esta primera etapa de Marx como un constante empeño en plantear los problemas económicos con vocabulario y contenidos de filosofía.

En esta discusión cada vez más enconada que provocó la publicación de los Manuscritos surgen también posiciones conciliadoras. Nos referiremos a ellas no con el afán de informar minuciosamente, sino para ilustrar con algunos casos significativos.

Roger Garaudy marxista que ha sido actualidad por sus opiniones filosóficas y políticas, interpreta la obra de Marx como una identidad de contenido, acompañada de una evolución paulatina en las expresiones, en los conocimientos sociológicos y económicos y en el ideario político. Marx, según Garaudy, pensaba al comienzo casi exclusivamente en categorías filosóficas, en sus últimas obras lo hacía desde categorías predominantemente económicas y sociológicas. Si en los Manuscri-

(24) Althusser, Louis. La revolución teórica de Marx. México, Siglo Veintiuno Editores S.A., 1968. Introd. pp. 1-2

tos domina una concepción de la alienación como imposibilidad de realizarse el hombre total, en sus obras económicas llega a la concepción científica de la alienación, definida como transformación de una relación entre los hombres en una relación entre cosas. Según Garaudy el tránsito de las obras de juventud a las de madurez no implica ruptura alguna. Sin embargo, Marx profundiza y enriquece, desde sus conocimientos socio-económicos, las ideas filosóficas de los primeros escritos (25).

Igualmente Mandel adopta una postura ecléctica. Pretende salvar a la vez al Marx humanista y al Marx científico. El critica por igual a los que seccionan la obra marxista y a los que manifiestan excesiva simpatía por una época determinada. Es más, suele atacar con particular dureza las tesis de Bottigelli y Althusser; pues, según Mandel, a pesar del constante empleo del término "científico" estos últimos autores no prueban ni lajanamente esa pretendida ruptura (26).

Frente a esta diversidad de pareceres, creemos se impone un análisis cuidadoso de los textos mismos. Pues, en última instancia, son Marx y Engels los que nos han de hablar mediante sus escritos de la continuidad o ruptura en su pensamiento. Otras autoridades en el marxismo pueden orientar, pero nunca sustituir la lectura de los originales.

A la luz de tales consideraciones creemos que los Manuscritos de 1844 deben caracterizarse como obra de transición, una época de transición en la evolución intelectual de Marx; manuscritos que están en la

(25) Cf. Garaudy, R. Lecciones de filosofía marxista. México, Ed. Grijalbo, S. A., 1966, Tr. Luis Ramón Maroto, pp. 198-219

(26) Cf. Mandel, E. La formación del pensamiento económico de Marx. México, Ed. Siglo Veintiuno, 1968, pp. 176-215

frontera entre filosofía y economía política, y en lo referente a la alienación coexisten allí formulaciones propiamente socio-económicas, primeros indicios de desarrollos posteriores, junto a formulaciones de carácter especulativo que el propio Marx rechazará poco después. Lo cual fue, sin duda, una de las razones que tuvo Marx para no publicar jamás su manuscrito y para no referirse a él en ninguna ocasión posterior.

No quisieramos cerrar esta parte de nuestro trabajo sin hacer una alusión al tema del Marx "joven" y el Marx "maduro", que tanta tinta ha hecho correr. Ciertamente, mucha tinta superflua; pues la mayor parte de los autores, enredándose en finas disquisiciones acerca de la "juventud" y la "madurez", suelen perder de vista los temas de fondo. Los árboles impiden ver el bosque, reza el adagio. En efecto, la obra de Marx es un conjunto de árboles que a muchos impide ver el bosque.

La soviética Koschelava ha intentado esclarecer el carácter reaccionario del mito acerca de los dos Marx, aunque para ello haya tenido que acudir al insulto sistemático como el mejor argumento para desprestigiar al adversario (27):

De tanto hablar sobre los Manuscritos de 1844, se ha perdido de vista la totalidad de la obra de Marx. Landshut, De Man, Anclos y muchos otros afirman, como vimos anteriormente, que ese texto es el fundamental de Marx. Sin embargo, preguntamos: ¿les gustaría a esos autores ser juzgados por manuscritos de su juventud, por textos incompletos, mutilados, escritos cuando aún sabían poco de su especialidad? Evidentemente

(27) Cf. Koschelava, V., El mito de los dos Marx. Buenos Aires, Ed. Futuro 6, R. L., 1966; Tr. Nathan Caplan, pp. 18-21

la genialidad de Marx está ya presente en esos Manuscritos, sobre todo en la exposición sobre el trabajo alienado; pero esa genialidad, pensamos honestamente, queda chico cuando la comparamos con el análisis socio-económico que hace de la alienación en trabajos posteriores.

Por otro lado, ^a los interesados en presentar un Marx especulativo, moralizante, filósofo de "esencias" y de postulados ontológicos, en fin, un Marx "premarxista", se les abrió una excelente oportunidad con la publicación de unos Manuscritos que representan teóricamente una transición entre filosofía y la economía, y están plagados de expresiones especulativas y de indignación ética, y llenos de brillantes metáforas que a veces suplen la ausencia de análisis científicos. A ellos les preguntamos: ¿por qué fijar tanto la atención en esos textos juveniles y no en manuscritos u obras posteriores? ¿Por qué negarse a admitir que, objetivamente, Marx habla ~~mucho~~ ^{tanto} de alienación / en sus obras de madurez como en las de su juventud?

CAPITULO SEGUNDO

EL CONCEPTO DE ALIENACION EN LOS MANUSCRITOS DE 1844

A) Fuentes teóricas del concepto de alienación.

En el capítulo precedente nos permitimos dar una mirada general a los Manuscritos de 1844 con la finalidad de hacer constar algunos hechos que pudieran tener cierta relevancia en el análisis conceptual de la alienación. Igualmente, concluimos en él —ante la diversidad de pareceres— sosteniendo que los Manuscritos de 1844 constituyen una obra de transición en el desarrollo intelectual de Marx.

En las páginas que siguen intentaremos explicar las fuentes teóricas de las que bebe Marx en su elaboración del concepto de alienación. Luego pretendemos ofrecer el concepto de alienación y sus limitaciones después del análisis de los diferentes aspectos del trabajo alienado que realizaremos, con miras al esclarecimiento de su contenido y validez. Cerraremos en presente capítulo exponiendo la solución comunista postulada por Marx para superar la alienación.

a) Hegel y el concepto de alienación.

Adolfo Sánchez Vázquez sentencia: "El concepto de alienación es de origen hegeliano y feuerbachiano"(1). Justamente el núcleo del presente epígrafe consistirá en el examen de la primera fuente teórica del concepto marxista de alienación.

En la última parte de los Manuscritos de 1844 hallamos la exposición y la crítica del pensamiento hegeliano. Juzgamos que una comprensión crítica del pensamiento hegeliano acerca del hombre es indispensable para entender la situación del capitalismo en general y la situación del hombre concreto en esa sociedad. Es más, no se puede entender el sentido de la alienación sin los presupuestos acerca del hombre que Marx va a exponer tomando como punto de partida la Fenomenología del Espíritu de Hegel(2).

La concepción hegeliana del trabajo y de la realización del hombre en y mediante el trabajo le sirve a Marx de medio imprescindible para comprender y enjuiciar la situación socioeconómica del capitalismo. A juicio de Marx, Hegel ha proporcionado la clave para una interpretación correcta del ser humano. Ahora bien, la pregunta por el ser del hombre remite a la pregunta por la génesis del hombre. Y esa génesis humana no tiene otro marco que la historia misma. La historia y concretamente la génesis humana durante esa historia, nos ofrece la verdadera respuesta sobre qué es el hombre(3).

(1) Sánchez Vázquez, A. Filosofía de la praxis. México, Ed. Grijalbo, S.A. 1967, p. 345

(2) Cf. Hegel, G.W.F. Fenomenología del Espíritu. México, F.C.E., 1966. Tr. Wenceslao Roces, pp. 113-120

(3) Cf. Guijarro Díaz, G. Ob.cit., pp. 78-80

El hombre no es algo dado de una vez para siempre, el hombre se ha creado a sí mismo. Pues bien, lo que pone en marcha ese proceso de autogeneración y lo que al mismo tiempo determina las diversas etapas históricas es el trabajo. El trabajo define al hombre en cuanto hombre. El hombre es un producto de su propio trabajo. En clara alusión a Hegel y al asunto, Marx apunta:

"Lo más importante de la Fenomenología de Hegel... es el que capte, por tanto, la esencia del trabajo y conciba al hombre objetivado y verdadero, por ser el hombre real, como resultado de su propio trabajo"(4).

Otro elemento positivo en Hegel y que Marx destaca es el relativo al proceso por el cual el hombre se crea a sí mismo:

"Lo más importante de la Fenomenología de Hegel y de su resultado final —la dialéctica— de la negatividad, como el principio motor y engendrador— es, por tanto, de una parte, el que Hegel conciba la autogénesis del hombre como un proceso, la objetivación como desobjetivación, como enajenación y como superación de esta enajenación..."(5).

En efecto, este proceso de autogeneración pasa por un triple estadio: un primer momento en el que el hombre se crea a sí mismo, se exterioriza a sí mismo, produce objetos reales frente a sí y en esos objetos queda expresada y objetivada su capacidad humana, sus fuerzas esenciales. Un segundo momento, en el que se realiza el desdoblamiento del propio ser, es decir, la alienación, la pérdida de sí mismo, el sentirse

(4) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 113

(5) Loc. cit.

extraño frente a esos objetos propios, el relacionarse con esos productos de su actividad, con esa parte de sí mismo, como con algo ajeno, dominante y hostil. Y la culminación del proceso en un tercer momento de vuelta a sí mismo, de reconciliación con el propio ser, de superación de esa alienación, de reapropiación de esos objetos que antes había perdido. Mediante ese proceso el hombre se realiza a sí mismo como hombre(6).

También en esos momentos por los que atraviesa el proceso de autogeneración del hombre es el trabajo el factor determinante. Pues en el trabajo hay que distinguir el momento de objetivación del hombre, el momento de su autoalienación y la superación de dicha alienación.

Consecuentemente, si queremos conocer el proceso mediante el cual el hombre se crea a sí mismo debemos analizar el proceso de la alienación y su superación. Ahora bien, como todo ello ocurre en la historia, ésta se convierte en el escenario de la deshumanización del hombre, de la degradación humana, de las formas que adopta. La historia es la historia de la alienación humana. Pero al mismo tiempo la historia nos muestra que ha comenzado la superación de toda alienación, particularmente la eliminación de la deshumanización en el proceso del trabajo. Sólo entonces el hombre podrá realizarse como hombre. Entrará así en la verdadera historia de la humanidad, frente a la cual los pasos precedentes se reduce a la prehistoria humana, como refiere Marx(7).

Según Marx, todos los defectos de la concepción hegeliana acerca

(6) Cf. Guíjarro Díaz, Op. cit., pp. 82-83

(7) Cf. Marx, C. Contribución a la crítica de la economía política. Buenos Aires, Ed. Estudio, 1973, pp. 9-10

de la alienación brotan de su desacertada interpretación del ser humano, pese a que es correcto su planteamiento al unir indisolublemente el tema de la alienación con el de la autogeneración humana.

La crítica que Marx formula a la concepción hegeliana de la alienación consiste en el hecho de que el hombre al que se refiere Hegel no es el hombre, sino sólo "la abstracción del hombre, la autoconciencia(8); tampoco la naturaleza que menciona es una naturaleza real, sino "la naturaleza abstracta" o "la naturaleza en cuanto pensada"(9). De ahí que, la alienación de la que habla Hegel se reduce a la alienación de la autoconciencia. En Hegel no es el hombre el que se aliena necesariamente, sino la autoconciencia. Al exteriorizarse, ésta cae de esa actividad para y pone frente a sí un objeto, que es un producto de su trabajo intelectual. Ese objeto queda fuera de la autoconciencia, como algo ajeno a ella, alienado de ella. En ese primer estadio la autoconciencia ha otorgado a los objetos una vida independiente y una autonomía frente al espíritu que de ninguna manera poseen.

Según Marx, esta forma de alienación descrita por Hegel existe verdaderamente. En efecto, se trata de la alienación de la conciencia, como en el caso de la religión. Pero en realidad es sólo una manifestación de otra alienación, la fundamental, en el ser mismo del hombre. De esta manera creemos que Hegel ha sustituido la alienación real por una manifestación de esa alienación, del mismo modo que sustituye al hombre real por una de sus manifestaciones y una de sus capacidades. En otras palabras, Hegel reduce el hombre al pensamiento, la naturaleza

(8) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 114

(9) Ibid., p. 115

a un producto del pensamiento; es decir, en Hegel se encuentran invertidos la alienación real y el fenómeno en que se expresa esa alienación(10).

b) Feuerbach y el concepto de alienación.

Otra de las fuentes teóricas para la formación del pensamiento marxista sobre el hombre hay que buscarla en Feuerbach. En los Manuscritos de 1844 Marx exalta a Feuerbach cuando dice:

"...es el único que mantiene una actitud seria, una actitud crítica, ante la dialéctica hegeliana y que ha hecho verdaderos descubrimientos en este terreno; es, en general, el verdadero superador de la vieja filosofía"(11).

Marx, en dichos manuscritos de juventud, se basa conscientemente en la filosofía feuerbachiana. Con ella critica a Hegel y a los economistas burgueses, con ella describe al hombre nuevo del comunismo. Justamente es él quien se encarga de precisar las tres grandes aportaciones de Feuerbach en los siguientes términos:

"La gran hazaña de Feuerbach consiste:

- 1) en haber probado que la filosofía no es otra cosa que la religión plasmada en pensamientos y desarrollada de un modo discursivo; de que también ella, por tanto, debe ser condenada, como otra forma y modalidad de la enajenación del ser humano;
- 2) en haber fundado el verdadero materialismo y la ciencia real, por cuanto que Feuerbach erige, asimismo, en principio fundamental de la teoría la relación so-

(10) Cf. Sánchez Vázquez, A. Ob.cit., pp. 115-117

(11) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 109

cial"entre el hombre y el hombre";

3)en haber contrapuesto a la negación de la negación, que afirma ser lo absolutamente positivo, lo positivo que descansa sobre sí mismo y tiene en sí mismo su fundamento"(12).

Marx utiliza el primer y el tercer punto para mostrar las contradicciones de la concepción antropológica hegeliana. Y el concepto feuerbachiano del hombre(segundo punto)orienta a Marx en su estudio de la alienación obrera.

Feuerbach critica la confusión hegeliana entre objetivación y alienación, argumentando que la lógica de Hegel no es más que "la teología convertida en lógica", y que al igual que la teología, la lógica hegeliana "divide y aliena al hombre tan sólo para luego identificar con él la esencia alienada". Así como la teología, a partir de la idea de Dios, divide al hombre y lo representa como objetivamente alejado de Dios, del mismo modo la lógica hegeliana, a partir de la Idea Absoluta, desgarrará al hombre y lo representa como objetivamente alienado con respecto a la Idea. Dicho en otras palabras: la lógica hegeliana y la teología, que no son sino productos de la mente del hombre, se alzan contra el hombre y pretenden dominarlo.

Por aquí llega Feuerbach a su idea del cristianismo(13), extensible a toda religión; el producto de la religión, es decir, de la fantasía humana, es Dios, así como el producto de la mente de Hegel es la Idea Absoluta; ambos productos se ciernen sobre los productores y pretenden dominarlos. La historia del cristianismo es la historia de esa

(12) Marx, C. Manuscritos de 1844, pp. 109-110

(13) Cf. Feuerbach, F. La esencia del cristianismo. Salamanca, Ed. Sígueme, 1975, pp. 62-70

dominación. De igual manera, la historia del capitalismo es la historia del dominio de la mercancía sobre el productor de mercancías.

De ahí que, siguiendo a Feuerbach, Marx haya encontrado la pista crítica sobre la alienación religiosa: la religión es la "conciencia invertida del mundo" (14).

De este modo, y particularmente en el tema de la alienación, Marx arranca de Feuerbach no sólo porque con él la alienación se sitúa en un plano humano (antropológico), sino porque toma de él la estructura misma del proceso de alienación que se conserva en los Manuscritos de 1844. En ambas filosofías, el concepto de alienación —como esencia humana alienada—, ocupa un lugar central, fundamentalmente en La esencia del cristianismo y los Manuscritos de 1844, se entiende. En ambos casos, el hombre vive conforme a su esencia, una vez cancelada su alienación. Mas ta aquí los puntos de contacto entre una y otra filosofía.

Sin embargo, existen diferencias fundamentales. Así, en Feuerbach, se aliena el hombre en general; la alienación se desprende de su naturaleza humana, es decir, de la esencia del hombre como ser natural. Es una necesidad antropológica, extraña por ello o indiferente al hombre histórico, concreto y social. En cambio, en Marx, la alienación no es constitutiva del hombre; no es una dimensión esencial de la naturaleza humana; pero por razones históricas no ha podido sustraerse a ella. El hombre, es decir, el obrero, aliena su esencia en una relación práctica, material —el trabajo— con la naturaleza que determina cierta relación entre los hombres (el obrero y el no-obrero).

(14) Cf. Marx y Engels. La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época. México, Ed. Grijalbo, 1959, pp. 1-5

Consecuentemente, y dicho a manera de resumen, Marx tomó de Hegel y de Feuerbach el concepto de la alienación. Igualmente dicho concepto ocupa un lugar destacado en la filosofía hegeliana y, especialmente, en la crítica filosófica de la religión por Feuerbach. Sin embargo, tal como lo precisamos, se trata de conceptos sustancialmente diferentes. Así, Hegel habla de la alienación de la autoconciencia y Feuerbach se refiere a la alienación del hombre abstracto, enfocado al margen de la historia y de la sociedad de clases. Mientras que Marx se refiere a la alienación del obrero, con lo cual imprime a este concepto un contenido eminentemente económico, histórico y de clase.

Marx, no obstante la terminología hegeliana y feuerbachiana que emplea a cada paso, va sentando en esta obra juvenil los fundamentos de la concepción marxista de la alienación a la par que las bases de la concepción materialista y revolucionaria del mundo y que poco después se desarrollarán y enriquecerán en sus trabajos posteriores.

B) Examen de las determinaciones del trabajo alienado.

La parte dedicada del primer manuscrito dedicada específicamente al trabajo alienado, no obstante ser una síntesis muy apretada, encierra una cierta sistematización que se traduce en la exposición ordenada de cuatro aspectos o determinaciones del trabajo alienado. Antes del análisis de tales determinaciones, Marx dedica un espacio al planteamiento general del problema. En efecto, desde el comienzo, el planteamiento general de la alienación es crítica de la economía política y de las relaciones sociales de producción.

Es, en primer lugar, crítica de la economía política porque denuncia el carácter ideológico que había tenido esa ciencia hasta entonces:

"La Economía política arranca del hecho de la propiedad privada. Pero no lo explica. Cifra el proceso mater rial de la propiedad privada, el proceso que ésta recorre en la realidad, en fórmulas generales y abstractas, que luego considera como leyes. Pero no comprende estas leyes, ..., no demuestra cómo se derivan de la e sencia de la propiedad privada. La Economía política no nos dice cuál es la razón de que se escindan el trabajo y el capital..."(15).

Como se puede extraer del pasaje transcrito, la economía política explica las leyes de la propiedad privada, pero ignora cómo esas leyes son el resultado de la propiedad privada. De este modo, al no poder explicar la economía política la verdadera razón del divorcio entre capital y trabajo, no puede tampoco explicar la razón histórica de la alienación del trabajo, fenómeno que tiene su raíz en la oposición capital-trabajo en la sociedad capitalista.

Es, ^{en} segundo lugar, crítica de las relaciones sociales de producción; es decir, desde el comienzo Marx ataca también la médula socio-económica del problema: las relaciones de producción. Igualmente, desde la primera página hace referencia a los factores históricos de la alienación: la propiedad privada, la división del trabajo y la producción mercantil.

Estas relaciones de producción se presentan como un cuadro de contradicciones, las mismas que se hacen patentes en el antagonismo de

(15) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 62

capital y trabajo, o en su forma más concreta, hombre versus mercancía:

"El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías crea. A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres; el trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía, y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general"(16).

Marx distingue cuatro aspectos o determinaciones del mismo fenómeno, pero precisa el hecho de que estamos en presencia de un fenómeno unitario:

"No son entonces cuatro alienaciones distintas del trabajo, sino estamos en presencia, al hablar de la alienación del producto, de la alienación del acto del trabajo, de la alienación de la especie y de la alienación comunitaria, de un solo fenómeno"(17).

a) La alienación del producto.

El hombre a través del trabajo se objetiva, es decir, construye este universo objetivo. A través de él el obrero crea un mundo de objetos, de bienes económicos que siendo producidos en un acto colectivo son apropiados en lo fundamental privadamente por la clase hegemónica. De este modo, el mundo de objetos creados por el obrero a través de su trabajo, en lugar de estar orientado a la satisfacción de sus necesidades, es acumulado por la burguesía, que a través de ellos, consolida y reproduce permanentemente su status de clase dominante. Así, el obrero

(16) Marx, C. Ob. cit., p. 63

(17) Silva Santisteban, I. Art. cit., p. 158

no sólo es el creador fundamental de la riqueza social, sino es el creador de aquellas condiciones que van a hacer posible que se perpetúe esa dominación:

"Este es la dialéctica del trabajo alienado consistente en que aquellos frutos creados colectivamente, apropiados privadamente, van a ser, en lugar de mecanismos de liberación de los creadores, van a devenir mecanismos de refuerzo de esa dominación en la medida en que la clase hegemónica, al acumular aún más recursos tiene aún más poder sobre el sistema económico y social"(18).

Expresado en otras palabras, en esta forma primaria de alienación, el producto se convierte en un alienum, deviene un ente hostil, independiente, autónomo y extraño que se coloca frente al productor como un poder antagónico cuya fuerza crece en razón directamente proporcional al empobrecimiento del productor.

Es un proceso de alienación en dos sentidos: por una parte, se trata del dominio del objeto sobre el sujeto, de lo inerte sobre lo vivo; por otra parte, se trata del dominio de la criatura sobre el creador, del producto sobre el productor. En la base económica de la sociedad capitalista, el producto se llama mercancía, y el productor, obrero asalariado. Es más, mientras mayor sea el grado de desarrollo de la sociedad capitalista, mayor será el grado de dominio de los productos sobre los productores(19).

La explicación que propone Marx de este fenómeno supone, de un la

(18)Silva Santisteban, L. Art. cit., p.159

(19)Silva, Lulovico. Op. cit., pp.79-80

do, la distinción fundamental entre objetivación y alienación y, de otro, la crítica de la economía política por no realizar esta ciencia la mencionada distinción. En relación al primer punto, Marx precisa:

"...el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha plasmado, materializado en un objeto, es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo, como estado económico, se manifiesta como la privación de realidad del obrero, la objetivación como la pérdida y esclavización del objeto, la apropiación como extrañamiento, como enajenación"(20).

En efecto, aquí lo fundamental consiste en comprobar cómo el fenómeno de la alienación del producto encuentra su explicación sólo si se lo relaciona con la distinción entre objetivación y alienación.

Nosotros creemos que la diferencia entre alienación y objetivación puede formalizarse de la siguiente manera: si es cierto que toda alienación implica objetivación, no es cierto, sin embargo, que toda objetivación implique alienación; o más concretamente, si es cierto que toda alienación del producto del trabajo implica objetivación del trabajo en el producto, no es cierto que toda objetivación del trabajo en el producto implique forzosamente la alienación del producto del trabajo.

Estas fórmulas, que parecen tan complicadas y filosóficas, nada tienen de filosóficas ni de complicadas. Se aclara el panorama empleando

(20) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 63 y Manuscritos: economía y filosofía, p. 105

el lenguaje de la economía política: si bien es cierto que todo trabajo produce objetos, de ello no se sigue en modo alguno que los objetos producidos por el trabajo hayan de ser siempre mercancías(21).

En cuanto se refiere a la crítica de la economía política burguesa emprendida por Marx, destaca que esta ciencia no establece una clara distinción entre objetivación y alienación. Así, la economía política sabe que los productos del trabajo se oponen al trabajador en el régimen de producción capitalista; pero ella misma no la reconoce cuando caracteriza como "natural" la situación alienada y da por sentado que el capitalismo, con su alienación, representa la culminación de la historia, o cuando menos, se limita a describir la miseria obrera engendrada por la división del trabajo o la propiedad privada, sin explicarla, sin analizar el verdadero carácter de las relaciones de producción. Finalmente la economía política identifica a la alienación como un rasgo perteneciente a la "esencia del trabajo". El siguiente pasaje de los Manuscritos de 1844 ilustra el tema:

"La Economía política esconde la enajenación contenida en la misma esencia del trabajo por el hecho de que no considera la relación directa entre el obrero (el trabajo) y la producción. Evidentemente, el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones y penuria para los obreros. Produce palacios, pero aloja a los obreros en tugurios. Produce belleza, pero tulle y deforma a los obreros. Sustituye el trabajo por máquinas, pero condena a una parte de los obreros a entregarse de nuevo a un trabajo propio de bárbaros y convierte en máquinas a la otra parte. Produce espíritu, pero produce estupidez y cretinismo para los o-

(21) Cf. Silva, Ludovico. Ob. cit. pp. 80-81

"..obreros..."(22).

La economía política es ideológica porque describe sólo la apariencia de este fenómeno, lo que equivale a encubrir y disimular su carácter estructural. "Lo mismo sucede en la religión: Cuanto más pone el hombre en Dios, menos retiene de sí mismo"(23). La siguiente metáfora o analogía ilustra la alienación del producto: Dios es a la mente del hombre lo que las mercancías son al trabajo del obrero; un producto que domina al productor, una criatura que domina y sojuzga al creador.

b) La alienación de la actividad productiva.

La segunda determinación de la alienación del trabajo es calificada por Marx como la alienación de la actividad productiva: "Pero la enajenación no se manifiesta solamente en el resultado, sino también en el acto de la producción, en la misma actividad productiva"(24). No sólo entonces el producto escapa al control del creador y se opone como una fuerza extraña a él, al ser acumulado en otro polo de la sociedad, sino que el propio acto, la propia operación transformadora del mundo.

Si la alienación del producto consiste en que éste, desde el momento de salir de las manos del productor, es ya algo ajeno y hostil, una mercancía, entonces la alienación de la actividad productiva es la alienación del trabajo mismo, esto es: la pertenencia a otro del traba-

(22) Marx, C. Manuscritos de 1844, p.65 y Manuscritos: economía y filosofía, p.108

(23) Ibid., p.64

(24) Ibid., p.65

jo propio. Y esto, ¿por qué? Porque en el capitalismo, dice Marx, la experiencia del trabajo no es vivida como la autorrealización de las posi- bilidades creadoras de quienes participan en este proceso de creación de riqueza, sino es vivida por el agente fundamental de esta creación como trabajo forzado. Sin embargo, alguien podría argumentar que en rigor no puede hablarse de trabajo forzado en una sociedad en donde rige el contrato, en una sociedad en la cual las partes se ponen de acuerdo sobre las condiciones en que una vende la fuerza de trabajo y otra la compra. Para Marx, sin embargo, lo forzado del trabajo viene de que necesariamente el proletariado se ve obligado a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir; esto hace, dice Marx, que quien trabaja en este sistema sienta que está haciendo un trabajo forzado(25).

Consecuentemente, la alienación se manifiesta en que el obrero no trabaja para sí, sino para otro, y en que lo hace constreñido a un sala- rio que no le cubre sino una mínima parte de su esfuerzo: la parte necesaria para su subsistencia como fuerza de trabajo. En este sentido, su trabajo es un alienum, algo que le es ajeno y hostil; incluso su salario es un alienum, en cuanto es manejado por el capitalista para com- prar esa peculiar mercancía que es el obrero mismo en el mercado de trabajo, y en cuanto el obrero se halla en absoluta relación de dependencia con respecto al salario, ya que de éste depende su medio de vida, su vida misma. Por todas estas razones, su propio trabajo le es extraño al trabajador, se enfrenta a él como una actividad enemiga, forza- da(26).

(25) Cf. Silva Santisteban, L. Art. cit., p. 160

(26) Cf. Silva, Ludovico. Op. cit., pp. 85-86

Este aspecto de la alienación del trabajo se expresa resumido en el siguiente pasaje de los Manuscritos de 1844:

"¿Cómo podría el obrero enfrentarse al producto de su actividad como algo extraño, sino se enajenase a sí ya en el acto de la producción? El producto no es, después de todo, más que el resumen de la actividad, de la producción. Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la enajenación misma tiene que ser necesariamente la enajenación activa, la enajenación de la actividad, la actividad de la enajenación. La enajenación del objeto del trabajo resume simplemente la enajenación, el extrañamiento inherente a la actividad del trabajo mismo" (27).

La alienación de la actividad productiva del que nos habla Marx, se refiere a la alienación del trabajo asalariado y, por tanto, se limita aquí al capitalismo. Es más, la alienación se manifiesta en el hecho de que todos los rasgos propios del trabajador se alienan, se le separan, pasan a manos de otro o, en ciertos casos, se degradan.

La alienación consiste en que el trabajo le es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser. Por tanto, el trabajador, en su trabajo, no se siente bien, no se afirma ni desarrolla libremente su energía físico-espiritual; se siente mal, se niega y arruina su cuerpo y su espíritu. En tal virtud, el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo: dentro de éste, se siente fuera de sí. Fuera del trabajo recobra su personalidad, dentro del trabajo la pierde. Su trabajo no es voluntario, es trabajo forzado. Su trabajo no representa la satisfacción de una necesidad propia: es sólo un medio para satisfacer necesidades extrañas a él. Su trabajo no es algo propio, no le pertenece; es propie-

(27) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 65

dad de otro. Y, finalmente, el hombre-trabajador sólo se siente libre en sus funciones animales: comer, dormir, procrear; en cambio, en sus funciones humanas: trabajar, producir, transformar la naturaleza, se siente como un animal (28).

Este aspecto de la alienación del trabajo, al igual que el primero, encuentra en la religión su perfecta analogía: la actividad de la fantasía religiosa es a la mente humana lo mismo que la actividad de la fuerza productiva es al obrero productor:

"Lo mismo que en la religión la actividad propia de la fantasía humana, del cerebro y el corazón humanos, obra con independencia del individuo y sobre él, es decir, como una actividad ajena, divina o demoníaca, la actividad del obrero no es tampoco su propia actividad. Pertenece a otro y representa la pérdida de sí mismo" (29).

c) La alienación del ser genérico del hombre.

A la tercera determinación del trabajo alienado Marx llama, feuerbachianamente, la alienación del ser genérico del hombre, o de su vida genérica: "Tenemos ahora que extraer de las dos anteriores una tercera determinación del trabajo alienado" (30).

Antes de formular esta tercera determinación, es preciso notar que el manuscrito de Marx sufre un cambio de tonalidad teórica. En efecto, los análisis anteriores se mantuvieron en un plano fundamentalmente económico y sociológico. Ahora, en cambio, el análisis será marcadamente

(28) Cf. Silva, Ludovico. Ob.cit., pp. 87-88

(29) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 66

(30) Loc.cit.

filosófico, no sólo por el vocabulario empleado sino por el tipo de conceptualización plagado de abstracción, de especulación. Ciertamente que, a la luz de la teoría económica madura de Marx, pueden aclararse algunos puntos oscuros "filosóficos" y dotar de contenido empírico algunas abstracciones; pero es preciso reconocer que en los Manuscritos de 1844 y concretamente en este pasaje referente al "ser genérico", la letra de Marx es peculiarmente especulativa, científicamente imprecisa.

Para formular correctamente esta alienación del ser genérico del hombre hay que partir del hecho de que el hombre es un ser natural y social; vive y actúa como miembro de una colectividad que constituye la especie humana, el género humano. El hombre, en este sentido, es un ser genérico y en cuanto tal participa de, la universalidad de la especie.

Por otra parte, la transformación de la naturaleza no la realiza el hombre en cuanto individuo, sino en cuanto género, en cuanto sociedad. Igualmente el sentido de esta relación es que el individuo trabaja para el género; es decir, la vida individual debe constituirse en un medio para la vida del género. Es ese, justamente, el sentido de la cooperación y la solidaridad en una sociedad en la que la división del trabajo y la propiedad privada no han establecido aún la guerra de todos contra todos y la lucha por la apropiación privada del sobreproducto social. Sin embargo, la historia humana conocida nos presenta esta relación invertida, y en esta inversión consiste la alienación del ser genérico en su aspecto natural: la vida genérica, en lugar de aparecer como el fin de la vida individual, aparece como un medio para la vida individual.

En el comunismo primitivo, la propiedad de los bienes extraídos de la naturaleza era una propiedad colectiva, es decir, era propiedad genérica: el trabajo del individuo enfrentado a la naturaleza tenía el sentido de una contribución a la vida social. Pero cuando, con el desarrollo de la agricultura y de la división del trabajo, aparece un sobreproducto social y las primeras formas de trueque (y en un cierto estadio, las formas elementales de la mercancía), comienza la historia de la apropiación privada y, con ella, la historia de la alienación económica: la vida genérica, el trabajo social, se convierten en medios para el enriquecimiento individual. En adelante, la relación del productor con la naturaleza es ya de hostilidad, es la relación del expropiado frente a la propiedad privada; y su trabajo social, su vida genérica, en lugar de contribuir al desarrollo del género, contribuye tan sólo al desarrollo y enriquecimiento de individuos particulares, los dueños de los medios de producción, los propietarios privados (31).

En su relación con la sociedad aparece aún más claramente el hombre como un ser genérico. El siguiente pasaje del tercer manuscrito explica esto con claridad:

"...así como la sociedad produce ella misma al hombre en cuanto hombre, es producida por él... La sociedad es, por tanto, la cabal unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el acabado naturalismo del hombre y el acabado humanismo de la naturaleza... No sólo me es dado como producto social el material de mi actividad —ya que en

(31) Cf. Guijarro Díaz, Op. cit., pp. 245-246

"el pensador actúa incluso el lenguaje—, sino que ya mi propia existencia es actividad social... Hay que evitar, sobre todo, el volver a fijar la "sociedad", como abstracción, frente al individuo. El individuo es un ente social"(32).

Ahora bien, cuando la sociedad se presenta como una abstracción separada del individuo y hostil a él (tal como ocurre en la sociedad capitalista), la relación se invierte, y entonces aquello que debería ser la realización social del individuo se convierte en su desrealización; la conciencia social se le enfrenta al individuo, y éste siente su propia conciencia como algo extraño. Su genericidad como hombre se le ha convertido en un alienum.

Estas abstractas formulaciones adquieren mayor concreción si relacionamos, como hace el propio Marx, la alienación del ser genérico con las otras dos determinaciones antes examinadas. En última instancia lo que intenta Marx decir, con insuficiente vocabulario, al afirmar como proposición central de todo lo anterior, que el producto del trabajo (la mercancía) y la actividad productiva misma (el trabajo asalariado) constituyen la objetivación de la vida genérica del hombre, es algo que en verdad no puede entenderse como proposición económica más que recurriendo a sus teorías de la madurez. En efecto, ¿qué quiere decir objetivación de la vida genérica del hombre? ¿A qué realidad apunta Marx con esa expresión? Creemos que se trata de una manera muy oscura e imprecisa de designar lo que más tarde descubrió como "trabajo abstracto".

(32) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 84

d) La alienación del hombre respecto del hombre.

En relación a la cuarta determinación de la alienación del trabajo, Marx escribe:

"Consecuencia directa del hecho de que al hombre le es enajenado el producto de su trabajo, de su actividad de vida, de su ser genérico, es la enajenación del hombre con respecto al hombre"(33).

Si el producto del trabajo se aliena o separa del productor, es porque ese producto pertenece a otro; si su actividad productiva misma está alienada, es porque es trabajo para otro; y si el hombre está alienado de su ser genérico, es porque está alienado con respecto a otro hombre. Las tres determinaciones anteriores suponen e implican así un cuarto punto de vista que los resume: "La enajenación del hombre, y en general toda relación del hombre consigo mismo, sólo se realiza y se expresa en su relación con los demás hombres"(34).

Pues bien, es preciso preguntarse como lo hace Marx: ¿qué o quién es ese otro a que hace referencia el concepto de alienación? La palabra misma indica que se trata de un proceso en que algo que es de alguien para a ser de otro, de un alius que se convierte en alienus, en fremd o extraño. No decimos —es necesario reparar— un algo que pasa a ser otro (lo que indicaría una transmutación de esencia: problema filosófico), sino, un algo de alguien que pasa a ser de otro —relación genitiva que indica un paso de propiedad a expropiación: problema socio-e-

(33) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 68 y Manuscritos: economía y filosofía, p. 115

(34) Loc. cit.

conómico.

Marx se pregunta respecto a la alienación del producto del trabajo: "Si el producto del trabajo es algo ajeno a mí, se me enfrenta como un poder extraño, ¿a quién pertenece, entonces? (35). Igual con respecto a la alienación de la actividad: Si mi propia actividad no me pertenece y me es ajena, forzada, ¿a quién pertenece, entonces? La respuesta a estas preguntas dará la clave de la cuarta determinación.

Las respuestas posibles son: El otro a quien pertenece mi producto y mi actividad son los dioses. Tal sería el punto de vista religioso, dice, Marx, de los antiguos egipcios, hindúes o mexicanos, quienes ponían sus principales producciones, los templos, al servicio de los dioses. Pero los reales dueños de los templos son los sacerdotes, a quienes no en vano llamaba Marx "los primeros ideólogos". En consecuencia, no son los dioses, ni Dios, sino los sacerdotes y la Iglesia los dueños posibles; dueños que, por lo demás, no son sino la expresión más antigua de la división del trabajo en físico y espiritual.

¿Será la naturaleza el verdadero dueño de mi producto y de mi actividad? Marx responde:

"Imagínese que contrasentido sería el que, cuanto más va el hombre dominando la naturaleza por medio de su trabajo y cuanto más supérfluos van haciéndose los milagros de los dioses, gracias a los milagros de la industria, el hombre tuviera que renunciar, en gracia a estas potencias, al goce de la producción y al disfrute del producto" (36).

No son los dioses, ni la naturaleza. La respuesta definitiva de

(35) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 69

(36) Loc. cit.

Marx es ésta: ese ser ajeno a quien pertenece el producto y lo disfruta, el dueño del trabajo, el que lo tiene a su servicio, no es otro que el hombre mismo. En este sentido, toda alienación es, en su raíz, un fenómeno del hombre respecto del hombre.

A título de ejemplo, pensemos en los dioses: en la alienación religiosa se enfrentan al hombre fuerzas extrañas, pero éstas sólo metafóricamente son "dioses"; realmente ^{son} los administradores de los dioses, los hombres sacerdotales. Igualmente si pensamos en la naturaleza: cuando el hombre la trabaja, exterioriza u objetiviza su ser genérico, su ser humano productor; pero éste sólo se aliena cuando otros hombres, en ciertas condiciones históricas originadas por la división del trabajo, se lo apropian, despojando o expropiando al trabajador.

C) Vía de superación de la alienación.

Marx frente a la alienación postula, en los Manuscritos de 1844, una vía de superación: El comunismo. En efecto, después de haber descrito los diferentes aspectos del trabajo alienado, Marx elabora toda una estrategia de transformación —teoría de la revolución social— de una sociedad que genera estas formas de la alienación a una sociedad que supera la alienación (la sociedad comunista).

Marx concibe la superación de la alienación como la superación de todas las contradicciones prácticas prácticas que tiene planteadas el hombre; En relación al comunismo, Marx precisa:

"...es la verdadera solución del conflicto entre el y hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el in

"dividuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución"(37).

En la sociedad capitalista la única relación entre los hombres es la competencia, la mutua utilización como cosas, como instrumentos para conseguir los propios objetivos. Todos los productos se convierten en cebos para atrapar a los demás en las redes del egoísmo personal. Además de esto, la relación entre la clase propietaria de los medios de producción y la clase obrera se limita a una relación de explotación del hombre por el hombre. El obrero no sólo está separado del propietario y ve en él un ser ajeno a su vida y a su persona, sino que el propietario se ha convertido en el "otro", en el ser hostil, causante de su completa deshumanización. En el comunismo, en cambio, desaparece ese aislamiento humano: "la actividad y el gozo son también sociales, tanto en su modo de existencia, como en su contenido; actitud social y goce social"(38).

El comunismo de los Manuscritos de 1844 se desprende del análisis de la sociedad capitalista y es presentado como la superación positiva de la propiedad privada:

"La superación positiva de la propiedad privada, como la apropiación de la vida humana, es, por tanto, la superación positiva de toda enajenación, por consiguiente, el retorno del hombre de la religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social"(39).

Suprimida la propiedad privada, suprimidos los antagonismos de cla

ses

(37) Marx, C. Manuscritos de 1844, pp. 82-83

(38) Ibid., p. 84

(39) Ibid., p. 83

ses, se establece la verdadera comunidad humana. Entre los hombres se entablan relaciones nuevas: las de cooperación y mutua ayuda. El hombre en la nueva sociedad ha cambiado también su conciencia. Pues, al considerar a los demás como parte de sí mismo y a sí mismo como parte de los demás, la actividad del hombre nuevo está orientado de modo directo hacia los otros y hacia sí mismo sin distinguir esos términos. No se trata, sin embargo, de la pérdida de los individuos bajo la masa informe de un ente superior, manipulado por unos cuantos. La sociedad no es otra cosa que el conjunto de los individuos sociales (40).

En el verdadero comunismo la sociedad no es una abstracción, no existe un grupo que se erige por encima de los demás. En el comunismo los individuos — todos y no una clase, o partido, o un dirigente excepcional — determinan y dirigen los asuntos colectivos. Únicamente así es posible una comunidad verdadera; lo contrario es la caricatura del comunismo grosero, del que nos habla Marx en los Manuscritos de 1844 (41).

El verdadero comunismo es al mismo tiempo superación de toda alienación y existencia del hombre nuevo. En efecto, desaparece en él, la alienación con respecto a los objetos, porque cada uno puede apropiárselos libremente; la actividad productiva de la nueva sociedad está orientada a la satisfacción de todas las necesidades de cada individuo. Desaparece, igualmente, la alienación de la actividad productiva, porque cada uno tiene acceso a una formación y a un trabajo multilateral. En esta actividad, y bajo el comunismo, cada productor puede expresar todas

(40) Cf. Afanasiev, V. El comunismo científico. Moscú, Ed. Progreso, s.f. Tr. del ruso por N. Kusnetsov, pp. 26-28

(41) Cf. Garzón Bates, J. Carlos Marx: ontología y revolución México, 1974, pp. 30-305

sus capacidades físicas y espirituales. Con una actividad múltiple y su apropiación también múltiple se expresa a sí mismo como la totalidad, como la comunidad plena, concretada en un individuo. Por último, en el otro hombre prolonga su propia individualidad y realiza, juntamente con él, la existencia propia y la de todos.

El comunismo presente en los Manuscritos de 1844 es, pues, la realización de la esencia humana; es liberación de todas las alienaciones, es reafirmación del ser total del hombre:

"El comunismo es la posición de negación de la negación y, por tanto, el momento necesario de la emancipación y la recuperación humanas. El comunismo es la forma necesaria y el principio energético del inmediato futuro, pero el comunismo no es, en cuanto tal, la meta del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana" (42).

En efecto, el comunismo no es pues el término del desarrollo humano, el fin de la historia, ni mucho menos, sino el comienzo de la nueva historia, la de un hombre nuevo reconciliado con la naturaleza y consigo mismo. La nueva sociedad no es conceptuada como fin en sí, sino como condición necesaria y medio de emancipación y perfeccionamiento del hombre. Es concebida como aquella sociedad en donde la economía y los logros de la ciencia y la técnica, a la par que están al servicio del trabajador contribuyan efectivamente al perfeccionamiento de las relaciones sociales en interés de los mismos. Una sociedad en donde su organización espiritual asegure el florecimiento intelectual del hombre, el pleno desarrollo y manifestación de sus inagotables posibilidades creadoras.

(42) Marx, C. Manuscritos de 1844, p. 91 y Manuscritos: economía y filosofía,

D) El concepto de alienación en los Manuscritos de 1844 y sus limitaciones.

El análisis de las determinaciones del trabajo alienado nos permite precisar sus características. En efecto, en el epígrafe anterior, vimos cómo en la primera determinación del trabajo alienado el producto escapa al control de su creador y se opone a él como una fuerza hostil, extraña y autónoma; en la segunda, asistimos al hecho real y concreto de que no sólo el producto sino también la propia actividad transformadora deviene una situación alienada; en la tercera, advertimos que su vida genérica, en lugar de aparecer como el fin de la vida individual, aparece como un medio para la vida individual y, finalmente, en la alienación del hombre con respecto del hombre puntualizamos con Marx, que ese ser ajeno a quien pertenece el producto y lo disfruta, el dueño del trabajo, el que lo tiene a su servicio, no es otro que el hombre. De ahí que concluyéramos sosteniendo que toda alienación es, en su raíz, un fenómeno del hombre respecto del hombre, la expropiación de un hombre por otro hombre.

Consecuentemente, en los Manuscritos de 1844, Marx expresa por trabajo alienado, el trabajo forzado que el obrero rinde para el capitalista; la apropiación por parte del capitalista del producto del trabajo del obrero y la privación del obrero de los medios de producción, los mismos que se hallan en poder del capitalista, el cual se enfrenta, por ello, al obrero como un poder extraño, esclavizador.

Igualmente, del examen de los diferentes aspectos del trabajo alienado, se deduce una formulación general del concepto de alienación presente en los Manuscritos de 1844 y que Marx en su madurez ha de acla

rar teóricamente y con abrumadora precisión científica.

En dichos manuscritos la alienación hace referencia a una relación que se establece entre la acción humana y sus productos convertidos en entes hostiles, extraños y autónomos, que escapan al control del creador y ejercen dominación sobre él.

En este fenómeno histórico y socio-económico ^{la} ~~la~~ alienación los productos del trabajo se levantan como poderes que se contraponen a los fines del creador transformándose en objetos hostiles para él. Igualmente, en la alienación, el hombre, creador y transformador de un mundo de objetos, creador de un conjunto de organizaciones e instituciones sociales, pierde el control sobre ello y se convierte en víctima de su propia ^{acción} creación. Los objetos así creados cobran vida propia, adquieren su propia dinámica y emergen como una especie de segunda naturaleza frente al sujeto que les dio vida (43).

a) La alienación es una categoría histórica y socio-económica.

El hecho de admitir que en los Manuscritos de 1844 hay rasgos filosóficos y especulativos no significa ni mucho menos concluir que allí la alienación consista en una categoría absolutamente filosófica. Es decir, a pesar del "ser genérico" y la "esencia humana" alienados que allí aparecen, el texto de 1844 no oculta una filosofía de la alienación, esconde, eso sí, categorías socio-económicas.

Para construir una teoría filosófica de la alienación humana, Marx no habría tenido necesidad alguna de estudiar a los economistas ingleses y franceses; le habría bastado con "especular" en su escritorio, sin

(43) Cf. Silva Santisteban, L. Art. cit., p. 158

analizar la estructura real de la sociedad en todos sus aspectos concretos. Es cierto que Marx partió de una concepción antropológica de la alienación, en la que el hombre es desposeído de su "ser genérico" y de su "esencia"; pero bien pronto Marx se aproxima a una concepción histórica en la que el "ser genérico" se concretará como "las relaciones sociales", y desaparecerá todo rastro de "esencia humana".

Con el concepto de trabajo alienado, ya estamos en la esfera de la producción material y, además, en una forma determinada, concreta e histórica de ella. Aunque Marx habla de "esencia humana" alienada — y el concepto de esencia tenga aún un carácter especulativo — la alienación aparece como una categoría histórica y socio-económica, es decir, aparece como una característica de la actividad productiva del hombre en determinadas condiciones históricas. Se da en la historia e históricamente se crean las condiciones para su cancelación. No es inherente al trabajo humano en general, sino a una forma concreta, histórica suya. Igualmente, el carácter concreto y social de la alienación se pone de manifiesto en la imposibilidad de reducirla a una simple relación sujeto-objeto, entendido el primero como individuo aislado. Entraña una relación social en virtud de la cual el obrero y el capitalista a parecen en una relación antagónica, pues el dominio de los productos sobre el productor no hace sino expresar el dominio del capitalista sobre el trabajador(44).

Todo lo anterior demuestra que el concepto marxista de alienación, presente en los Manuscritos de 1844 no es un concepto que se desprende sin más de una esencia humana universal y abstracta, aunque sí se halla

(44) Cf. Sánchez Vázquez, A. Ob. cit., pp. 346-347

en relación con la esencia tal como se concibe en dichos manuscritos: posibilidad humana no realizada hasta ahora, pero que el propio desarrollo histórico lleva necesariamente hacia su realización. Por otro lado, en cuanto que la alienación se da en una forma concreta del trabajo humano y se halla condicionada históricamente tanto en su aparición y desenvolvimiento como en su cancelación, no puede ser reducida a un concepto meramente antropológico. Justamente por arraigar en la esfera de la producción, el concepto de alienación puede ser fecundo para el desenvolvimiento ulterior del pensamiento de Marx y, particularmente, para la elaboración de ciertas categorías fundamentales del materialismo histórico.

A la luz de estas consideraciones Mandel subraya el hecho indudable de que la alienación tuvo en Marx, desde los Manuscritos de 1844, un contenido socio-económico específico, tan sólo limitado por carecer Marx aún de desarrollos fundamentales de su teoría. En efecto, aún no ha descubierto la teoría de la plusvalía y tampoco admite la teoría del valor-trabajo, resultados a que llegará en sus investigaciones maduras:

"En pocas palabras, lo que ninguno de estos autores (Popitz, Hyppolite, Fromm, Calvez y otros) entiende es que el Marx de los Manuscritos de 1844, aunque no había desarrollado todavía, por completo, la teoría del materialismo histórico, si había rebasado a Hegel, no razonaba ya en términos de ideas absolutas o de conceptos filosóficos, sino que trataba de criticar una ideología determinada (la economía política) con ayuda de las contradicciones sociales empíricamente observadas (45).

(45) Mandel, E. Ob.cit., p. 200

En este sentido, la alienación se sitúa no ya en la conciencia si no en el proceso real de la actividad productiva. Es más, ayudado por los datos de la economía política, Marx descubre en el trabajo la clave para la comprensión de la alienación, especialmente de la alienación en la sociedad capitalista.

Antes de concluir la presente exposición quisiéramos formular algunas interrogantes e intentar, al mismo tiempo, responderlas desde la perspectiva de los manuscritos de 1844. Si la alienación es un concepto histórico ¿pertenece sólo al capitalismo o es también propia de anteriores modos de producción? Evidentemente, Marx, en dichos manuscritos, ha concentrado todo su aparato analítico en el examen de la alienación capitalista; sin embargo, esto no implica que no reconociese formas específicas de alienación en otros modos de producción, tales como en el esclavismo o la servidumbre. El fetichismo de las mercancías, que es modalidad capitalista, no es la única forma de alienación. Pues, la alienación ideológica, particularmente la alienación religiosa, que es parte de aquélla, estaba presente en sociedades denominadas primitivas en las que aún no había surgido el tráfico de mercancías.

Igualmente, la alienación ¿sobrevivirá al capitalismo? Consideramos que es uno de los puntos más controvertidos, sobre todo por la existencia actual de sociedades que, diciendo haber superado al capitalismo y ser ya "socialistas", conservan, sin embargo, algunas formas fundamentales de alienación. Sus individuos no están todavía "universalmente desarrollados", según quería Marx, o sea aptos para superar la alienación. La presencia de una economía monetaria y mercantil en las actuales sociedades socialistas es un factor primordial de alienación.

En este sentido, consideramos muy sugestivas e ilustrativas las reflexiones que se permite hacer el Dr. Francisco Miró Quesada acerca del socialismo, en la reseña de Marx, título del reciente libro del joven filósofo francés Michel Henry:

"Por eso mientras el ser humano tenga que producir mercancías que tienen un precio, estará alienado, será él mismo una mercancía... En el socialismo moderno, su situación mejora, porque la utilidad del empresario desaparece. Pero su trabajo tiene que ser pagado, las mercancías que produce tienen todavía un precio, y por eso, sigue siendo considerado todavía como una mercancía... Por eso Marx siempre consideró que el socialismo no era sino una primera etapa hacia el comunismo. En el socialismo todavía hay vida económica, todavía el trabajo del hombre es considerado como mercancía, puesto que tiene un precio, pero en el comunismo todo esto ha desaparecido"(46).

En efecto, es el comunismo la verdadera solución de la alienación, pero no el comunismo grosero, del que habla al comienzo del capítulo dedicado en los Manuscritos a la "Propiedad privada y comunismo", sino el verdadero comunismo en donde la supresión de la propiedad privada trae consigo tanto la eliminación del capital como la eliminación de todo trabajo asalariado:

"...Marx persigue la creación de una sociedad en la cual haya desaparecido de manera definitiva el valor económico. Porque sólo cuando desaparezca el valor económico... el trabajo humano habrá dejado de ser considerado como una mercancía, y no podrá haber ya plusvalía de ningún tipo, ni siquiera para los funcio-

(46) Miró Quesada, Francisco. "Otra sorpresa de Marx: El socialismo". En Gente, Revista del Perú. Lima, 9 de Febrero de 1979, No. 309, p. 30

"narios del Estado. Entonces podrá hablarse de una sociedad plenamente desalienada" (47).

b) Limitaciones del concepto de alienación en los Manuscritos de 1844.

En el primer capítulo, especialmente en la parte relativa a la valoración de los Manuscritos de 1844, anotamos la existencia de marxistas, marxólogos y tratadistas de la alienación que han insistido con toda seriedad en afirmar que tales manuscritos constituyen la obra máxima de Marx. Así, por ejemplo, Landshut ha expresado que es el único documento que abraza la total dimensión del espíritu marxista, la obra central del marxismo y la revelación del marxismo auténtico. Igualmente Aitolos ha dicho que los Manuscritos de 1844 es el texto más rico en pensamiento de todas las obras marxistas.

Consideramos que es un error y pernicioso para la cabal comprensión de la alienación tales exaltaciones. En efecto, es un error suponer que la alienación, que es una categoría socio-económica, pudiese estar formulada de modo completo y preciso en una obra, como estos manuscritos, es insuficiente desde el punto de vista del análisis económico. En ella se encuentra una formulación general de la alienación del trabajo dominada por una indignación moral explicable después de un siglo de explotación inhumana de la clase trabajadora. Pero en modo alguno hay una explicación específica de la alienación desde el punto de vista económico, aunque sí la pista para futuros análisis. Además, los trazos de la economía política se ven entorpecidos a veces por los trazos filosóficos.

Así, por ejemplo, es imposible explicar científicamente la aliena-

(47) Miró Quesada, F. Art. cit., p. 50

ción del trabajo sin la teoría del valor-trabajo, descubierta en sus trabajos posteriores a los Manuscritos de 1844. Un descubrimiento fundamental de Marx (sólo explicitado en 1859) fue el del doble carácter del trabajo: el trabajo como valor de uso y el trabajo como valor de cambio. Más aún, es otro descubrimiento que ese doble carácter pertenece a la fuerza de trabajo, que sólo entonces distingue Marx del trabajo. El doble valor de las mercancías, es decir, su valor de uso que sustenta a su valor de cambio, tiene su fundamento en el doble valor de esa peculiar mercancía que es la fuerza de trabajo. El trabajo concreto crea el valor de uso: crea el producto; y el trabajo abstracto, es el creador del valor de cambio, de la mercancía en cuanto tal (48).

Si hay alienación de la actividad productiva o alienación del "trabajo", es por razones que Marx desconocía para 1844. Si hay esa alienación, es porque la fuerza de trabajo del obrero debe alienarse como valor de uso y realizarse como valor de cambio, como mercancía, primero en el mercado de trabajo y luego en la fábrica. Su propia fuerza de trabajo se convierte en un alienum, una fuerza que lo domina y le hostiliza, en cuanto que pende sobre él como amenaza de desempleo y miseria, o como salario que no cubre sino una parte del valor creado por la fuerza de trabajo, en tanto la otra parte se cristaliza como plusvalía ajena, de otro, como riqueza creada por el obrero pero destinada a incrementar el capital.

Tampoco está clara en los Manuscritos de 1844 la idea de las relaciones de producción. Igualmente, Marx no sabía aún (ya que para enton

(48) Cf. Mandel, E. Op. cit., pp. 88-89

ces rechazaba la teoría del valor-trabajo) que el valor de las mercancías se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas, es decir, que la alienación de la actividad productiva constituye, además de la alienación de los individuos que venden su fuerza de trabajo, la alienación de toda una clase social cuyo trabajo, globalmente considerado como trabajo abstracto, determina el valor de las mercancías; valor que, por lo demás, confundía Marx en 1844 con el precio de las mismas (49).

Consecuentemente, no hay que confundir lo que en 1844 no eran sino presentimientos, intuiciones o anticipaciones imperfectas pero correctamente encaminadas, con la teoría económica que desarrolló Marx posteriormente. Entonces, ¿por qué calificar de "obra central de Marx" unos manuscritos en los que siquiera había Marx aceptado la teoría del valor-trabajo?

En opinión de Adolfo Sánchez Vázquez —opinión que compartimos plenamente— la principal limitación del concepto de alienación consiste en su polivalencia, es decir, explica mucho, sin ser ella, a su vez, suficientemente explicada. Marx nos describe, pero no explica, en qué consiste la alienación del trabajo alienado o cómo se expresa en cuanto hecho económico fundamental y actual.

La alienación engloba una serie de hechos o fenómenos tanto de orden subjetivo (comportamiento del obrero hacia sus productos, su trabajo y otros hombres) como objetivo (depauperación física y moral del obrero, la transformación de éste en una mercancía, la explotación del obrero en cuanto que produce para otro, así como la separación del tra

(49) Cf. Silva, Ludovico. Ob. cit., pp. 112-113

bajador de sus productos y condiciones de trabajo) aunque Marx cargue más el acento sobre el primero no en el sentido de que le atribuya un papel más decisivo, sino en el de que este tratamiento del trabajo alienado aparece más desarrollado.

A propósito de las limitaciones del concepto de alienación en los Manuscritos de 1844, Sánchez Vázquez escribe:

"Este concepto:

- a) engloba una serie de hechos subjetivos y objetivos que se exponen todavía sin la debida precisión y riqueza;
- b) es fundamento teórico de la explicación de la propiedad privada y del resto de las categorías económicas;
- c) es un fundamento que no ha sido, a su vez, fundado["](50).

No obstante, estas limitaciones no deben conducirnos a olvidar la importancia de este concepto para la elaboración posterior de categorías fundamentales del materialismo histórico. Igualmente, es la concepción del obrero alienado en el trabajo lo que ha de permitir a Marx dar un nuevo paso hacia el concepto científico del proletariado y de su misión histórica(51).

(50) Sánchez Vázquez, A. Ob.cit., 350 p.

(51) Loc.cit.

CAPITULO TERCERO

LA ALIENACION EN LOS MANUSCRITOS, LA IDEOLOGIA ALEMANA Y EL CAPITAL

A) El concepto de alienación en La ideología alemana.

En el capítulo segundo hemos precisado las fuentes teóricas del concepto de alienación; examinamos críticamente las diversas determinaciones de la alienación del trabajo y, finalmente, intentamos dar un concepto de la misma dentro del marco de los Manuscritos de 1844, a la par que nos permitimos señalar las limitaciones y la solución comunista como vía de superación de la alienación.

No queremos concluir con nuestro trabajo sin antes fijar el lugar y el papel de la alienación en el marxismo y esta tarea, creemos honestamente, será posible sólo después de haber rastreado su concepto a lo largo de toda la obra de Marx, que es por cierto imponente, tanto por su calidad como por su cantidad. Consideramos, no obstante, que dicha labor rebasa el esquema de la tarea que nos hemos propuesto desarrollar. Sin embargo, y con la finalidad de mostrar la línea general de la evo-

lución que experimenta el concepto de alienación en el pensamiento marxista, realizamos, en las páginas que siguen, un estudio comparativo de dicho concepto en los Manuscritos de 1844, La ideología alemana y El Capital.

Marx, en La ideología alemana, sienta las bases de su concepción materialista de la historia. En este sentido, y en el contexto de dicha obra, él usa la palabra 'alienación' con algunas restricciones y, sobre todo, con manifiesta hostilidad. Así, refiriéndose a los filósofos idealistas alemanes señala que éstos al conceptualizar la historia humana " como el proceso de autoenajenación del hombre... permiten convertir toda la historia en un proceso de desarrollo de la conciencia"(1).

Sin embargo, en La ideología alemana hallamos el contenido conceptual de la alienación presente en los Manuscritos de 1844, al señalarse que los productos de los hombres escapan a su control y los dominan, pero la alienación comienza a perder su carácter de fundamento en cuanto que aparece condicionada por un hecho histórico: la división del trabajo:

"...la división del trabajo nos brinda ya el primer ejemplo de cómo, mientras los hombres viven en una sociedad natural, mientras se da, por tanto, una separación entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por modo natural, los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que le sojuzga, en vez de ser él quien los domine"(2).

(1) Marx y Engels. La ideología alemana. Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1968, 2a. edic. Tr. por Wenceslao Roces, pp. 80-81

(2) Ibid., p. 54

La alienación en La ideología alemana conserva el significado de relación peculiar existente entre un sujeto y un objeto, en la que el producto aparece como ajeno —aunque ya no se habla de ajeno a su esencia humana—, pero sobre todo como algo que escapa a su control. El siguiente pasaje ilustra lo aseverado:

"El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a dónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar..."(3).

Consecuentemente, la alienación aparece dondequiera que los productos humanos se erigen con una autonomía y un poder propios. Y, particularmente, en La ideología alemana, ésta se presenta, en primer lugar, como un fenómeno social que no se reduce a la actitud subjetiva del individuo hacia sus productos, sino como un fenómeno social que surge y se desarrolla históricamente a partir de una determinada relación económica: la división del trabajo y, en segundo, lugar, el concepto de alienación deja de desempeñar el papel principal que tenía en los Manuscritos de 1844. Ya no es el fundamento de todo. Pierde en ella su lugar central como concepto que puede explicar a su vez conceptos que después serán propios del materialismo histórico y que no necesitan del concepto de alienación para ser explicados, y se convierte en un fenó-

(3) Marx y Engels. Ob.cit., p. 36

meno social concreto condicionado y fundado, a su vez, por otro fenómeno histórico y social: la división del trabajo.

B) El concepto de alienación en El Capital.

Marx, en El Capital, se propone investigar el modo de producción capitalista y descubrir la ley fundamental que lo rige. En el prólogo a la primera edición de El Capital Marx dice: "El fin que persigue esta es descubrir la ley económica del movimiento de la sociedad moderna"(4), es decir, de la sociedad capitalista, de la sociedad burguesa.

Pues bien, si en él (El Capital) existe algo que podamos asociar al concepto de alienación tendrá que darse en ese marco y de acuerdo con esa ley fundamental.

Según pudimos advertir en los Manuscritos de 1844 y La ideología alemana, el problema de la alienación se plantea en relación con el carácter de los productos de la actividad humana, es decir, en cuanto que estos se erigen con un poder propio. En cambio, en El Capital, estamos en presencia de una teoría del trabajo humano en general y de sus productos, así como de la forma histórica determinada que adopta él y sus productos en las condiciones concretas del modo de producción capitalista. El trabajo humano es transformación de una materia natural conforme a fines. Así Marx, en la sección tercera, capítulo quinto y epígrafe uno del tomo I de El Capital, apunta:

"Los factores simples que intervienen en el proceso de trabajo son: la actividad adecuada a un fin, o sea, el propio trabajo, su objeto y sus medios"(5).

(4) Marx, C. El Capital, Vol. I, p. XIII

(5) Ibid., p. 131

En este marco conceptual el trabajo es la realización, materialización u objetivación de los fines de un sujeto. El trabajo y sus productos son estudiados en las formas concretas del modo de producción capitalista.

En El Capital el producto es considerado no sólo como producto de un trabajo concreto sino de un trabajo abstracto, es decir, como mercancía(6). Sin embargo, el producto del trabajo no es de por sí mercancía, pero adopta esa forma en determinadas condiciones sociales de la producción: toda mercancía es producto del trabajo, pero no todo producto de éste es de por sí mercancía(7). La mercancía es la forma que adopta el producto del trabajo cuando es puesto en relación con otros, es decir, cuando no es usado, sino cambiado(8). Interesa, pues, no el producto del trabajo en general, sino el producto de una forma determinada de trabajo que adopta necesariamente, bajo el imperio de la propiedad privada sobre los medios de producción, la forma de mercancía.

Si la mercancía surge sólo cuando el trabajo concreto se convierte en una partícula de un trabajo general, abstracto, lo que se objetiva en ella no es sino una relación social. En consecuencia, en cuanto mercancía es la objetivación de una relación social y, sin embargo, se manifiesta como una cosa, dotada de una autonomía y de un poder propios; es más, aparece como algo enigmático, misterioso, dotado de un ser sensible y suprasensible(9).

(6) Cf. Marx, C. El Capital, Vol. I, pp. 8-12

(7) Ibid., pp. 3-7

(8) Ibid., pp. 3-5

(9) Ibid., p. 37

El producto del trabajo se vuelve así un fetiché y el fenómeno de la transformación de este producto es algo misterioso, enigmático al adoptar la forma de mercancía es lo que Marx llama el fetichismo de la mercancía. El carácter misterioso de la mercancía consiste:

"...en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores"(10).

Consecuentemente, una relación social entre los hombres se presenta en forma cosificada, cuando, realmente, se trata de una relación humana.

El dinero y el capital son también fetiches económicos. Marx subraya: "Es en el capital a interés donde la relación de capital cobra su forma más externa y más fetichista"(11). Como se podrá advertir en el siguiente pasaje, una relación social, como es el capital, se presenta como cosa, y una cosa se personifica:

"El capital se revela aquí como una fuente misteriosa y autóctona de interés, de su propio incremento. Una cosa (dinero, mercancía, valor) es ya de por sí, como simple cosa, capital, y el capital aparece como una simple cosa... En el capital a interés aparece, por tanto, en toda su desnudez este fetiché automático del valor que se valoriza a sí mismo, del dinero que alumbra dinero, sin que bajo esta forma descubra en lo más mínimo las huellas de su nacimiento. La relación social

(10) Marx, C. Ob. cit., p. 37

(11) Ibid., Vol. III, p. 373

"quede reducida aquí a la relación de una cosa, el dinero, consigo misma"(12).

Consideramos pertinente, a estas alturas de la exposición, formular algunas interrogantes relativas al hecho de si Marx, en El Capital, abandona, mantiene o modifica el concepto de alienación presente, según, vimos, en los Manuscritos de 1844 y en La ideología alemana.

Marx, en El Capital, no abandona el concepto de alienación. "El concepto de alienación no es en modo alguno, como tantos ilustres marxistas y marxólogos lo han pretendido, un problema relacionado tan sólo con los escritos del Marx "joven". Por el contrario, pretendo hacer ver que el concepto aparece y reaparece, con toda su terminología en la obra del Marx "maduro"(13).

En El Capital, el concepto de alienación aparece bajo la forma del fetichismo de la mercancía y el hecho mismo de que en el Marx establece una cierta analogía entre el mundo de las mercancías y el mundo de la religión, demuestra que no lo ha abandonado por completo. Es más, entre la concepción de los fetiches económicos, propia de El Capital y la concepción del trabajo alienado de los Manuscritos de 1844, existe un rasgo común. En efecto, en un caso y otro (el obrero o las relaciones sociales) quedan separados de los productos humanos en que se objetivan; es decir, los objetos (productos del trabajo, mercancía, dinero o capital) que sólo existen como frutos de su actividad, se presentan como objetos autónomos, que escapan a su control y dotados de un poder propio(14).

(12) Marx, C. Ob. cit., Vol. III, p. 374

(13) Silva, Ludovico. Ob. cit., p. 8

(14) Cf. Sánchez Vázquez, A. Ob. cit., p. 356

Sin embargo, consideramos que no es posible hablar de alienación, en una y otra obra, en un mismo sentido. No obstante a que el fetichismo económico remite a una concepción del trabajo humano, la distancia que separa al concepto del trabajo alienado del concepto del fetichismo de la mercancía es la distancia que media entre una concepción del trabajo aún no fundada científicamente, pues todavía no se ha descubierto la ley fundamental de la estructura capitalista en que opera dicho concepto, y otra concepción del trabajo humano en la que éste se concreta en las categorías de fuerza de trabajo, trabajo asalariado, trabajo abstracto y concreto, etc., dentro del análisis de la estructura del modo de producción capitalista, que entraña, a su vez, la correspondencia primero y, después, la contradicción, entre las fuerzas productivas y relaciones de producción(15).

Un estudio comparativo de las dos concepciones del trabajo humano nos permite establecer los siguientes hechos. Mientras que en los Manuscritos de 1844 el trabajo alienado hace referencia a la negación de la esencia humana, en El Capital se tiene presente la cosificación de unas relaciones entre los hombres. En los Manuscritos de 1844 es el obrero el que aliena su esencia en la relación concreta con los productos de su trabajo y en el trabajo mismo. En los Manuscritos de 1844 desempeña un papel primordial la relación personal del obrero concreto hacia su trabajo y sus productos así como el modo como es afectado este obrero concreto como hombre. En El Capital esa relación es supuesta, e

(15) Cf. Sánchez Vásquez, A. Op. cit., p. 357

incluso, en ocasiones expuestas:

"...dentro del sistema capitalista, todos los métodos encaminados a intensificar la fuerza productiva social del trabajo se realizan a expensas del obrero individual; todos los medios enderezados al desarrollo de la producción se truecan en medios de explotación y esclavizamiento del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fragmentario, lo rebajan a la categoría de apéndice de la máquina, destruyen con la tortura de su trabajo el contenido de éste, le enajenan las potencias espirituales del proceso del trabajo en la medida en que éste se incorpora la ciencia como potencia independiente; corrompen las condiciones bajo las cuales trabaja; le someten durante la ejecución de su trabajo, al despotismo más odioso y más mezquino" (16).

Como se puede advertir en el pasaje transcrito en ningún momento Marx se desinteresa del trabajador como hombre concreto y lo reduce a la condición de mero soporte de las relaciones sociales. Al contrario, señala claramente que el trabajo, dentro del sistema capitalista, mutila, tortura y aliena las potencias espirituales del obrero. Pues bien, si Marx no rechaza, en El Capital, la consideración de la relación concreta del obrero con su trabajo y con los productos de éste, presente en los Manuscritos de 1844, rechaza, sin embargo, el papel central que en esta obra juvenil atribuía a la alienación. Ahora le interesa, de acuerdo con el objetivo fundamental de El Capital, no tanto la relación personal, concreta del trabajador individual con sus trabajo y sus productos, sino la relación social de producción que este trabajador soporta. Le interesa, igualmente, dicha relación en cuanto que se objetiva o materializa, y no como es vivida o sentida por el obrero. Le interesa, por

(16) Marx, C. El Capital, Vol. I, pp. 546-547

último, no el hecho de que el obrero no se reconozca en los productos de su trabajo, sino fundamentalmente el hecho objetivo de la falta de transparencia de los objetos-mercancía que materializan ciertas relaciones sociales de producción y que, al presentarse como cosas, no revelan su carácter social(17).

En El Capital el trabajo humano es considerado no sólo como una actividad determinada mediante la cual el obrero crea un producto con las propiedades adecuadas para el uso que ha de hacerse de él (trabajo concreto), sino también como un trabajo general, social, del cual es una partícula cada trabajo concreto, pues sólo así los productos del trabajo pueden ser equiparados y cambiados. Como mercancía, el producto del trabajo aparece con cualidades sociales que no provienen ya de la actividad concreta del obrero. Y puesto que el producto tiene cualidades que el trabajador individual no ha puesto en él, el problema de la alienación ya no puede reducirse a la relación sujeto-objeto, entendido el primero como el obrero concreto, y el segundo, como producto de su actividad concreta. Se trata ahora de la vinculación entre una relación social de producción y el objeto en que éste se materializa(18).

Sin embargo, el carácter alienante de una y otra relación se pone de manifiesto en el hecho de que un producto humano se presenta con un carácter o poder que no corresponde a su esencia. En efecto, en los Manuscritos de 1844, el producto del trabajo del obrero se convierte en un sujeto autónomo cuando en realidad es su producto, es decir, la objetivación de su trabajo. En El Capital el producto del trabajo hu-

(17) Cf. Sánchez Vázquez, A. Ob.cit., p. 358

(18) Cf. Silva, Ludovico. Ob.cit., pp. 97-98

mano —concreto y abstracto— se presenta también como un sujeto autónomo, misterioso, cuando es objetivación o materialización de un trabajo que, a su vez, es una relación social. Si en los Manuscritos de 1844 el producto niega la esencia humana del productor, en El Capital, el objeto-mercancía oculta la esencia social objetivada en él. Y si en el primer caso el producto del trabajo hace del sujeto un objeto al que domina, en el segundo, la mercancía cosifica una relación social (19).

En consecuencia, el concepto de alienación presente en los Manuscritos de 1844 ha sufrido modificaciones esenciales en El Capital. De la alienación del obrero concreto se pasa a la fetichización de una relación social; el producto que en un caso es la objetivación de una actividad concreta es, en otro, la objetivación de una relación entre los hombres; el carácter extraño del producto del trabajo es ahora carácter fetichista de un objeto económico; del carácter humano exteriorizado en un objeto se pasa al carácter social de un producto que se presenta, sin embargo, como cosa. Asimismo, en una y otra concepción de la alienación advertimos una contradicción. En los Manuscritos de 1844: entre el trabajo y la esencia humana. En El Capital: entre una relación social y la forma de manifestarse. En ambas los hombres (el trabajador individual o las relaciones sociales) quedan separadas de los productos en que se objetivan y éstos se vuelven autónomos, escapan al control humano (del obrero o de la sociedad) y se presentan con un poder propio. Finalmente, en ambos casos, estamos frente a la estructura fundamental de la alienación: contradicción entre los hombres y una realidad suya que se opone a ellos como una realidad extraña.

(19) Cf. Sánchez Vázquez, A. Ob. cit., p. 359

C) Lugar y papel de la alienación en el marxismo.

En el epígrafe anterior vimos que Marx no abandona el concepto de alienación al pasar del concepto del trabajo alienado al de fetichismo económico. En efecto, éste último no es sino la forma concreta que presenta la alienación en las condiciones de la producción mercantil en una sociedad capitalista desarrollada. El concepto de alienación presente en los Manuscritos de 1844, tributario todavía de una concepción un tanto especulativa de la esencia humana, se convierte en un concepto que explica el modo de presentarse las relaciones sociales de producción en una estructura económico-social dada. Integrado en el análisis de la producción capitalista y de las relaciones sociales que los hombres contraen en ellas, el fetichismo expresa tanto la cosificación de estas relaciones como el carácter fantasmagórico de los objetos en los que este proceso cobra cuerpo. De este modo, productos sociales —del trabajo humano— aparecen funcionando como fetiches.

No obstante a que el fetichismo económico expresa la forma más desarrollada de la alienación de las relaciones sociales bajo el capitalismo, ello no significa, ni mucho menos, que agote el concepto de alienación. De la misma manera que El Capital no agota el análisis de la formación económico-social capitalista, tampoco el fetichismo agota las formas de alienación. Así, existe la alienación política, religiosa e ideológica. A propósito de la alienación política el siguiente párrafo es ilustrativo:

"No solamente se escapa al control de los hombres el producto económico, no solamente el sistema capitalista funciona como una máquina automatizada que cada

"cierto tiempo entra en crisis, luego pasa por las fases conocidas de la reactivación, el auge y luego la depre si ón, sino que también lo que vamos a llamar los aparatos políticos se autonomizan frente a la sociedad y básicamente Marx está pensando en el Estado"(20).

Y en relación a la alienación religiosa la transcripción que hacemos es elocuente:

"La religión es, pues, una alienación por partida doble: por una parte, es una alienación en sí misma, por cuanto divide interiormente al hombre y lo somete a una relación de dependencia con respecto a sus propios fantasmas; por otra parte, en cuanto ideología, sirve para ocultar o "suavizar" la miseria real, remitiendo la "verdadera riqueza" a otro mundo, lo que, visto del revés, no significa otra cosa que la justificación de la apropiación de la riqueza mundana en pocas manos"(21).

En todos estos casos, nos hallamos ante productos de los hombres que se vuelven extraños extraños a ellos. Igualmente, en cada caso, se trata de determinar en qué consiste la contradicción entre la esencia (humana, social) de un producto y su forma de aparición. Así, por ejemplo, en la alienación ideológica se trata de investigar el modo de ser de estos productos humanos que son las ideas, descubrir cómo y en qué sentido objetivan relaciones sociales, y cómo y por qué, a su vez, la objetivación de esas relaciones se presenta como una contradicción entre su esencia interna y su forma de manifestarse.

No se trata de renunciar el concepto de alienación, que en un análisis concreto como el de los fetiches económicos revela nuevas posi-

(20) Silva Santisteban, L. Art. cit., p. 162

(21) Silva, Ludovico. Ob. cit., pp. 106-107

bilidades, pero tampoco se trata de tomarlo en el estado en que se encontraba en el joven Marx, pues ello significaría recorrer, en sentido inverso, un camino ya recorrido.

Marx ha pasado de la concepción de la alienación de una esencia humana a la de la alienación de una relación social. Consecuentemente, se trata de un concepto que, dentro de la evolución del pensamiento de Marx, se concreta y enriquece a la vez que hace posible la elaboración de conceptos fundamentales del materialismo histórico. En efecto, sin el concepto de trabajo alienado no habría podido llegar Marx a los conceptos fundamentales de su doctrina económica, tales como "producción social", "relaciones de producción", "fuerzas productivas", "mercancía", "dinero, capital", etc., que le permitieron descubrir el carácter fetichista de la objetivación de ciertas relaciones sociales. Igualmente, sin el concepto de alienación del trabajo habría resultado imposible la comprensión del significado de la ley general de la acumulación capitalista y de su consecuencia necesaria: la depauperación absoluta y relativa de la clase obrera.

Está al centro de la crítica marxista de la religión. Igualmente es un concepto central de la moral marxista; pues con la alienación del trabajo, las relaciones entre los hombres han sido falseadas. Finalmente, permite comprender el sentido profundamente humanista de la realización del comunismo como desarrollo del hombre total. En efecto, Marx con su descubrimiento de la ley del desarrollo de la sociedad capitalista, ha mostrado cómo la lucha de la clase obrera permitirá por sí sola vencer la alienación, es decir, la deshumanización del hombre. Así, pues, el primer concepto de la moral marxista es participar con todas

las fuerzas en la lucha del proletariado, cuyos objetivos de clase se confunden con la liberación del hombre total. El hombre total es esencialmente el hombre que nacerá de una sociedad que haya superado la alienación: el hombre no alienado.

C O N C L U S I O N E S

- I. Los Manuscritos de 1844 constituyen un borrador del primer estudio económico de Marx, que ha llegado a nosotros incompleto y en el que el autor comienza a aguzar las armas de su crítica de la economía política y el sistema económico burgueses.
- II. La publicación en la década del treinta de los Manuscritos de 1844, a la par que enriquece la interpretación marxista desata una apasionada polémica entre quienes los exaltan y consideran como la clave para la cabal comprensión de su pensamiento y los que sostienen la tesis de la ruptura en el pensamiento de Marx y admiten, por tanto, un Marx "premarxista".
- III. Los Manuscritos de 1844 constituyen una obra de transición, están en la frontera entre filosofía y economía política y, en lo referente a la alienación, coexisten allí formulaciones propiamente socio-económicas junto a formulaciones de carácter especulativo.
- IV. El concepto de alienación es de origen hegeliano y feuerbachiano. Se trata, sin embargo, de conceptos diferentes. Hegel habla de alienación de la autoconciencia y Feuerbach del hombre abstracto; mientras que Marx se refiere a la alienación del obrero en la historia y la sociedad de clases.
- V. Marx distingue cuatro determinaciones o aspectos de la alienación del trabajo: La alienación del producto, de la actividad productiva, del ser genérico del hombre y la alienación del hombre con respecto del hombre.

- VI. Marx en los Manuscritos de 1844 expresa por trabajo alienado, el trabajo forzado que el obrero rinde para el capitalista, la apropiación por éste del producto del trabajo del obrero y la privación del obrero de los medios de producción, que se hallan en poder del capitalista, el cual se enfrenta, por ello, al obrero como un poder extraño, esclavizador.
- VII. El concepto de alienación hace referencia a un fenómeno histórico y socio-económico. Lo primero, en la medida en que la alienación se da en la historia e históricamente se dan las condiciones para su cancelación; lo segundo, en cuanto que ella aparece como una característica de la actividad productiva del hombre en determinadas condiciones históricas.
- VIII. Si bien en los Manuscritos de 1844 no podía haber una formulación completa de la alienación, por carecer Marx aún de las teorías del valor y la plusvalía, ello no impide que desde 1844 Marx situase el problema en el campo específico de la economía política.
- IX. Marx después de haber descrito los diferentes aspectos del trabajo alienado elabora toda una estrategia de transformación de una sociedad que genera estas formas de alienación a una sociedad que supera la alienación: La sociedad comunista.
- X. En la ideología alemana la alienación se presenta como un fenómeno social que surge y se desarrolla históricamente a partir de una determinada relación económica: la división del trabajo y deja de desempeñar el papel principal que tenía en los Manuscritos de 1844.
- XI. En El Capital el concepto de alienación aparece bajo la forma del fetichismo de la mercancía en la medida en que el producto del tra

bajo se vuelve un fetiche y el fenómeno de la transformación de este producto en algo misterioso, enigmático al adoptar la forma de mercancía.

- XII. El concepto de alienación, dentro de la evolución del pensamiento de Marx, se concreta y enriquece a la vez que hace posible la elaboración de conceptos fundamentales del materialismo histórico.
- XIII. No se trata de renunciar el concepto de alienación, que en un análisis concreto como el de los fetiches económicos revela nuevas posibilidades, pero tampoco se trata de tomarlo en el estado en que se encontraba en el joven Marx, pues ello significaría en cierta medida recorrer, en sentido inverso, un camino ya recorrido.
- XIV. El concepto de alienación no es en modo alguno, como tantos ilustrados marxistas y marxólogos lo han pretendido, un problema relacionado tan sólo con los escritos del Marx joven. Por el contrario el concepto aparece y reaparece, con toda su terminología, en sus obras posteriores. Es más, este concepto está ligado en las obras de madurez al conjunto de la teoría madura socio-económica de Marx.

B I B L I O G R A F I A

- MARX, Carlos. "Manuscritos económico-filosóficos de 1844". En Marx y Engels. Escritos Económicos Varios. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1966, 2a. edic. Recop. y trad. Wenceslao Roces.
- _____ Manuscritos: economía y filosofía. Madrid, Alianza Editorial, 1968. Trad., introd. y notas de Francisco Rubio Ll.
- _____ Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Santiago de Chile, Ed. Austral, 1960. Trad. Rubén Sotoconil.
- _____ El Capital. México, Fondo de Cultura Económica, 1975 7a. reimpresión. Tr. Wenceslao Roces, 3 tomos.
- _____ Contribución a la Crítica de la Económica Política. Buenos Aires, Ed. Estudio, 1973
- _____ Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857, 1858. Argentina, Ed. Siglo Veintiuno, 1971. Tr. Pedro Scaron, 2 volúmenes.
- _____ "Trabajo asalariado y capital". En Marx y Engels. Obras Escogidas. Moscú, Ed. Progreso, s.a.
- _____ "Salario, precio y ganancia". En Marx y Engels. Obras Escogidas. Moscú, Ed. Progreso, s.a.
- MARX Y ENGELS. La ideología alemana. Montevideo -Uruguay, Ed. Pueblos Unidos, 1968. Trad. Wenceslao Roces.
- _____ La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1959, 2a. edic. Tr. Wenceslao Roces.
- _____ Manifiesto del partido comunista. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1973
- ENGELS, Federico. Anti-Dühring. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1968, 2a. edic. Trad. Manuel Sacristán L.

- AFANASIEV, V. El comunismo científico. Moscú, Ed. Progreso, s.a.
- ALTHUSSER, Louis. La revolución teórica de Marx. México, Siglo Veintiuno Editores S.A., 1968. Tr. e introd. de Martha Harnecker.
- AXELOS, Kostas. Marx, pensador de la técnica. Barcelona, Ed. Fontanel·la, 1969
- CORNU, Auguste. Marx, Carlos y Engels, Federico: del idealismo al materialismo histórico. Buenos Aires, Edic. Conjunta Platina-Stilcograf, tomo III, cap. II.
- FEUERBACH, Ludwig. La esencia del cristianismo. Salamanca-España, Ed. Sígueme, 1975, 2a. edic. Tr. José L. Iglesias, Introd. de Marcel Khaufflaire, capítulos 1 y 2.
- FROMM, Erich. Marx y su concepto de hombre. México, Fondo de Cultura Económica, 1964. Tr. de Julieta Campos.
- GARAUDY, Roger y otros. Lecciones de filosofía marxista. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1966. Tr. Luis Ramon Maroto, cap. IX.
- GODELIER, Maurice. Racionalidad e irracionalidad en la economía. México-Argentina, Ed. Siglo Veintiuno, 1967. Tr. Nicole Blanc, cap. II
- GARZON BATES, Juan. Carlos Marx: Ontología y Revolución. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1974.
- GUICHARD, Jean. El Marxismo. España, Ed. Desclée de Brouwer, 1975. Tr. José María Llanos.
- GUIJARRO DIAZ, Gabriel. La concepción del hombre en Marx. Salamanca-España, Ed. Sígueme, 1975.
- HEGEL, G. W. F. Fenomenología del Espíritu. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966. Tr. Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra. (A: "Independencia y sujeción de la autococencia, señorío y servidumbre")
- KOSCHELAVA, V. El mito de los dos Marx. Buenos Aires, Ed. Futuro S. R. L., 1966. Tr. Nathan Caplan